



CON ELLOS Y POR ELLOS

“Amaos los unos a los otros”

(Jn 15,12)

Julio - Septiembre de 2012

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL

Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial.
30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
aurelio@quintobe.org

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona o, si lo
prefiere, a través del c.e: secretaria@comunitatdejesus.net;
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: germanetes3@hotmail.com
Luís Palacín Rico: rizopons@hotmail.com;
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tfº. 950.141 515
E-mail: administracion@imprentaubeda.com
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €

Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica

☐ Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos
Dirección N° ... Piso ... Puerta ...
Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....
Sucursal y domicilio, calle N°
Código Postal Población Provincia
Número Cta (20 cifras) —————
Titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

Transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBXXXX — Divisa: Euros.

Editorial

“ESTOY CON VOSOTROS COMO EL QUE SIRVE”

El número 174 de nuestro BOLETÍN es, en gran medida, continuación del pasado número de abril-junio 2012. Si en pasado número recogíamos experiencias y reflexiones sobre la evangelización en el mundo de hoy en una actitud evangélica de esperanza apoyándonos en la cita del Apocalipsis “He aquí que hago nuevas todas cosas” (21,5), en las páginas que ahora se ofrecen a nuestros lectores se intenta concretar desde el Evangelio y la espiritualidad foucauldiana el cómo de la evangelización.

El título de este número, “con ellos y por ellos”, es ya de por sí sugerente. Este subrayado evangélico de “estar con” caracteriza la intuición espiritual del beato Carlos de Foucauld y singulariza la acción de las diversas familias que a lo largo del tiempo han vivido el Evangelio “con” y “por” los hermanos compartiendo y aprendiendo en lugares diversos donde Dios y la Iglesia les ha enviado. A esta actitud fundamental de vida se le ha denominado en su realidad poliédrica “espiritualidad de Nazaret” en imitación del estilo de vida donde el bienamado y Señor Jesús “ocupó el último lugar”.

El Hermano Carlos escribe en su «Diario» el 15 de abril de 1905: “Me hallo perplejo. Por una parte, mi vocación es la vida de Nazaret, llevar perfectamente la vida de un hermanito del Corazón de Jesús, ser un hermanito del Corazón de Jesús perfecto consiguientemente, no salir de la clausura más que en el caso en que lo permite el reglamento, es decir; para fundar una nueva «fraternidad». Por otra parte, los oasis y los tuaregs están sin ningún sacerdote y ningún sacerdote puede ir allí. A mí no solamente se me permite ir; sino que se me invita. Se me pide que vaya a países remotos y abandonados ¡Y yo me niego!... Inmensas extensiones de tierra están sin oración, sin misa, nadie puede ir y ofrecer el Santo Sacrificio, salvo yo solo, a quien, no sólo se le permite, sino que se le pide (...)¿Es la voluntad de Jesús lo que yo

rechazo? (...) Divino Maestro, Santa Virgen, Santa Magdalena, ¡hacedme hacer la voluntad de Jesús!... (*Oeuvres Spirituelles*, Diario 1905, 367). La gracia de Dios hace que el Hermano Carlos cambie para estar más disponible a los requerimientos de los demás. Ejemplo el que acabamos de relatar de discernimiento llevado por el buen espíritu que le habla a través de las personas y la realidad.

En este número del BOLETÍN el prof. Gabriel Leal Salazar nos presta parte de un magnífico artículo publicado en la revista nacional de Cáritas, Corintios XIII, donde nos invita a la contemplación de Jesucristo en su relación con las personas y, en especial, con los más pobres. La reflexión teológica se complementa con el artículo de la Hermanita Annie de Jesús que recordando la vida del Hermano Carlos invita a sus lectores a vivir la espiritualidad nazaretana como medio excelente de apostolado.

En el apartado de Testimonios y Experiencias se presenta un ramillete de testimonios de presencia con los hermanos: con inmigrantes (Begoña Arroyo); como voluntarios (José Vidal y Celia Piqueras); en contexto cultural concreto en Marruecos (P. André Joguet); en la leprosería de Fontilles (Hermana María Luisa Hernández); en tierras latinoamericanas (P. Ángel Maya). Testimonios que gritan Evangelio y que nos dicen que es posible vivir al estilo de Jesucristo.

Ramon Prat y Pons, reconocido teólogo y pastoralista, nos brinda una reflexión en el apartado de Ideas y Orientaciones sobre “la levadura en la masa” ejemplo evangélico de presencia escondida al tiempo que de eficacia. El apartado de Páginas para la Oración cuenta con dos escritores de reconocido prestigio: el P. Antonio López Baeza y el P. José Ramón Flecha Andrés. El número se cierra con una breve reseña del libro recientemente publicado del profesor y sacerdote Juan María Laboa Gallego donde se nos presenta una bella y espiritual historia de la caridad en la Iglesia dedicando un capítulo a los “hermanitos y hermanitas de Foucauld”.

MANUEL POZO OLLER,
Director

Desde la Palabra



"Por encima de todo la Cruz es la gracia de las gracias para el corazón que ama: el amor tiene sed de imitación, de semejanza; la cruz, las espinas, el cáliz son la semejanza con el divino Amante, la unión con Él en sus situaciones, la participación en sus dolores. Es la ocasión de declararle y probarle nuestro amor (...) Que este ejercicio de amor se haga sin gozo, sin sentir que amamos aun cuando no hagamos más que eso, sigue siendo una gracia de Aquel que nos ama, para aumentar el peso de esta bendita cruz, el amargor de este querido cáliz".

CARLOS DE FOUCAULD, Obras espirituales.
Antología de textos Madrid 1988, n. 166,
190

EL ESTILO DE RELACIÓN DE JESÚS CON LOS POBRES: MODELO DE EVANGELIZACIÓN

El modo como Jesús realizó su misión debió resultar, en aquel contexto, sorprendente, al menos, cuando no escandaloso. Porque Jesús como veremos no ha evangelizado marcando las distancias respecto a los excluidos, sino desde la cercanía más entrañable, arriesgando incluso su fama, hasta el punto de llegar a decir de él sus adversarios no sólo que era un “comilón y un borracho amigo de publicanos y pecadores” (11,19) sino que estaba “poseído por Beelzebul” (Mc 3,22).

Jesús acoge y dignifica a los pobres

Jesús hace presente el reinado de Dios con hechos y palabras que se iluminan mutuamente. Él no se ha limitado a predicar como si hubiese venido simplemente a concienciar sobre el problema de los pobres: ha venido a estar con ellos y a liberarlos. Jesús cura a los enfermos, más allá de las prescripciones rituales o de las leyes del descanso sabático, resucita a los muertos, expulsa a los demonios, perdona a los pecadores. Los destinatarios de su obra son también las mujeres pecadoras, los recaudadores de impuestos y los marginados por la ley.

La forma de proclamación de perdón por parte de Jesús que más debió impresionar fue el hecho de que Jesús compartiera la mesa con los pecadores, la comunión de mesa con ellos¹. Jesús los acoge en su casa (Lc 15,2) y en un banquete de fiesta se sienta a la mesa con ellos (Mc 2,15s par.) Además de las comidas con publicanos y pecadores, Jesús empleó otros medios para proclamar por medio de acciones el perdón. Lo hace haciéndose invitar públicamente por Zaqueo, el principal jefe de los publicanos en Jericó (Lc 19,5), o bien llamando a Leví el publicano, para que le siga como discípulo (Mc 2,14; Mt 9,9; 10,3; Lc 5,27-28).

Para darnos cuenta del alcance de esta acción debemos saber que en oriente acoger a una persona e invitarla a la propia mesa es una muestra de respeto. Y significa una oferta de paz, de confianza, de fraternidad y de perdón; en una palabra, la comunión de mesa es comunión de vida.² Más aún, en el judaísmo, la comunión de mesa

¹ J. JEREMÍAS, *Teología del Nuevo Testamento I* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 2), Salamanca, 140-44.

² Cf. 2 Re 25,27-30; Jer 52,31-34.

significa comunión ante los ojos de Dios, porque todo comensal, al comer uno de los trozos del pan que se ha partido, participa en las palabras de alabanza que el dueño de la casa ha pronunciado sobre el pan antes de partirlo. Por eso, las comidas de Jesús con publicanos y pecadores no son mera expresión de la extraordinaria humanidad de Jesús, de su generosidad, de su simpatía íntima y solidaridad con los despreciados. La significación de estas comidas es más profunda: son expresión de la misión y del mensaje de Jesús (Mc 2, 17), celebraciones anticipadas del banquete salvífico del fin de los tiempos (Mt 8, 11 par.)

Por otro lado, el modo de relacionarse de Jesús con las mujeres sorprende si lo comparamos con las costumbres de la época, donde ni siquiera estaba permitido dirigirse a ellas en público. Por el contrario, Jesús habla con a Samaritana, suscitando la extrañeza de los discípulos (cf. Jn 4,27); cultiva la amistad con Marta y María, a quien encontramos dos veces a los pies de Jesús escuchando su palabra. Actitud típica del discípulo (cf. Lc 10,38-42; Jn 11,32); se deja tocar por una mujer juzgada como pecadora (Lc 7,36-39) y por a hemorroisa considerada impura, a pesar de que sólo busca sacar provecho de Jesús (Mc 5,25-34). Jesús no tiene miedo de acogerlas en el círculo de los más íntimos (cf. Lc 8,1-3).

Este modo de llevar a cabo Jesús su misión creó un verdadero escándalo durante su vida pública y suscitó la incomprensión y contestación, sobre todo, de los fariseos. Los evangelios muestran toda una gama de rechazo que va desde la incomprensión (Lc 15,29s) e indignación (15,2; 19,7; Mt 20, 1), pasando por las injurias (Mt 11, 19 par. Lc 7,24) y la acusación de blasfemo (Mc 2,7), hasta la incitación a los discípulos para que se separen del Maestro (Mc 2, 16).

Una reacción que, en aquel contexto, no debía sorprender porque la actuación de Jesús parecía contradecir todas las reglas de la piedad judía que pedían marcar distancias respecto a los pecadores.⁴ Es verdad que el judaísmo sabe que Dios es

⁴ En Qumran, la comunión de mesa estaba abierta únicamente para los puros, para los miembros con el pleno derecho. Para el fariseo, el trato con los pecadores pone en peligro la pureza del justo, su pertenencia al ámbito de lo santo y de lo divino. Un fariseo ni se hospeda como invitado en casa de un pecador ni lo acoge en su casa, sin que éste se cambie de vestiduras. Tienen prohibido compadecerse de quien no

misericordioso y capaz de perdonar; pero sólo a los justos; para los pecadores está destinado el juicio. El pecador sólo puede alcanzar la misericordia y el perdón después de que haya demostrado la seriedad de su arrepentimiento por medio de la reparación y del cambio de su conducta. Entonces, y sólo entonces, el pecador podía ser objeto del amor de Dios.

La actitud de Jesús en su relación con los pobres podemos sintetizarla en los siguientes rasgos: Jesús los ha amado y por ello los ha acogido como Dios los acoge y los ha mirado como Dios los mira: por lo que son y no sólo por sus carencias. El ha visto en ellos no sólo ni principalmente sus carencias, sino a los destinatarios del Reino por voluntad del Padre (Lc 10,21).⁵

Como ya hemos indicado, Jesús los ha acogido desde la cercanía que posibilita la amistad y convivialidad con los excluidos y ha antepuesto sus intereses a los propios. Un buen ejemplo de esto nos relata el evangelio de Marcos. Jesús, después de la vuelta de los discípulos de la misión, los invita a ir a parte a un lugar solitario, para descansar un poco “porque eran tantos los que iban y venían que no les quedaba tiempo ni para comer”. Un proyecto que queda pospuesto, cuando Jesús, al desembarcar; “vió mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas” (Mc 6,30-44). El amor de Jesús se traduce en compasión, que lleva a compartir el sufrimiento de los otros y desarrolla la reciprocidad.

La ayuda de Jesús no les resulta humillante porque él defiende su dignidad: lo hizo con la mujer sorprendida en adulterio (Jn 8,3-11) y con la pecadora que se desvivía en gestos de gratitud a Jesús mientras que su anfitrión, el fariseo, no fue delicado en su recibimiento (Lc 7,36-49). El les da nuevas oportunidades que

tiene conocimientos: “Esta gente que no conoce la Ley son unos malditos” (Jn 7,49). Cf. M. PÉREZ TENDERO, “Para enriquecernos con su pobreza”, en *Reseña Bíblica* 29 (2001) 31.

⁵ Cf. A. BRAVO, “La causa de los pobres, reto para una Iglesia evangelizadora”, en Cáritas Diocesana de Málaga (ed.), *Congreso Los desafíos de la pobreza a la acción evangelizadora de la Iglesia, en la Diócesis de Málaga* (Material del trabajo 3), Cáritas Diocesana, Málaga 1997, 106-113.

culminan en la invitación a no pecar más e incluso a que e sigan; y esto sin suplantar su responsabilidad sino apoyándoles para que puedan ejercerla. Jesús siempre parte de sus necesidades y en diálogo con ellos les abre nuevos horizontes y posibilidades (Jn 4,1-30).

Jesús confía en los pobres, a quienes acoge como personas, con quienes dialoga, a quienes considera sujetos y no meros objetos de su ayuda. Quizá el ejemplo más notable de esto sea la renovación de su llamada a los discípulos después de la resurrección; el vuelve a confiarles la misión a pesar de que a la hora de la verdad le habían abandonado.

Jesús ha servido esperanzas de los pobres y sus posibilidades. Y lo ha hecho descubriendo sus esperanzas a partir de sus expectativas, muchas veces a ras de tierra y tan condicionados por el sufrimiento. Ellos acudían con sus expectativa humanas concretas, a través de las cuales mostraban su confianza en Jesús y sus esperanzas y él respondía a sus expectativas y les abría a los horizonte de la fe (Mc 9,23s.; Mt 5,28).

En una palabra, Jesús les ha ofrecido ser protagonistas de su destino abriéndoles unos horizontes insospechados, que les invitaba pasar de sus expectativas iniciales a la acogida de su invitación a ser partícipes del Reino y alcanzar la vida eterna.

Jesús ha compartido la condición social de los pobres

El autor de Hebreos fundamenta la compasión y misericordia del Señor en el hecho de que Jesús ha sido semejante en todo a nosotros, ha participado de nuestra “carne” y “sangre”, es decir, de nuestra condición humana frágil y limitada (cf. Hb 2, 4. 1 7). Más aún, él puede “compadecerse de nuestras flaquezas” porque ha probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (Hb 4, 15; cf 2, 1 8). La cercanía y compasión de Jesús hacia los pobres y pecadores hunde su raíz en el misterio mismo de la encarnación.

El evangelio de San Juan expresa bellamente el misterio de la encarnación: “La Palabra se hizo carne” (Jn 1, 14); no le bastó hacerse hombre, sino que se hizo débil, limitado y caduco como indica el término carne. Como dice San Pablo se despojó de su

rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos” (Flp 2,6-7). Para vislumbrar lo que significa este abajamiento basta contemplar lo que de la Palabra se afirma en el prólogo del Evangelio de Juan: estaba en Dios (Jn 1,1), era la luz (Jn 1,4) y la Palabra creadora “mediante la cual se ha hecho todo” (Jn 1,3). Hebreos nos dirá que es la Palabra por la que “había creado el mundo y las edades” (Hb 1,2), es decir, la que conduce la historia. La Palabra salvadora anunciada por los profetas, se ha hecho carne, ha asumido una condición humana concreta, histórica y por tanto limitada y caduca. El Hijo único de Dios se ha insertado en la historia de un pueblo y de la humanidad (Lc 3,23-38), no exenta de sombras,⁶ y ha compartido la situación social de los pobres.

Es difícil afirmar con precisión cuál fue la situación económica de Jesús y su lugar en la escala socioeconómica de su tiempo, porque los evangelios nos dan pocos datos a este respecto. Los relatos de la infancia nos permiten deducir que Jesús nació en una familia de ambiente sencillo, pero no mísero, así nos lo indica que María tuviese parientes pertenecientes a las familias sacerdotales (Lc 1,5) y que José sea de la estirpe de David (Lc 1,27). La impresión que da el lugar de su nacimiento no es de una pobreza extrema (cf Lc 2,7. 12; Mt 2, 11). A lo mímico apunta la ofrenda de María, un par de tórtolas o dos pichones (Lc 2,24).

Jesús creció en Nazaret, un pueblo pequeño de la Baja Galilea, desconocido totalmente para el A.T, fuera de las vías de comunicación importantes de su tiempo y de no muy buena fama (Jn 1,46). Jesús tiene el oficio de carpintero (Mc 6,3), es decir es un “manitas”, un trabajador manual capaz de realizar todo tipo de chapuzas. Es verdad que no parece pertenecer al ambiente social de los miserables y desheredados, muy numerosos en su tiempo, pero tampoco al entorno de las grandes familias que vivían en las ciudades importantes de Galilea, ni a la de las ricas familias

⁶ Entre sus antepasados hay patriarcas opulentos, esclavos en Egipto, pastor llegado a rey (David), carpintero (José), dos prostitutas Tamar (Gn 38, 6-26) y Rajab (Jos 2,1), la extranjera Ruth, una adúltera “la de Urías” (2 Sm 11,4).

sacerdotales de Jerusalén. Para nuestro nivel de vida Jesús sería pobre, pero no viviría en la miseria.

Como misionero itinerante no tiene lugar fijo de residencia (Mt 8,20; Lc 9,58). Pero algunos textos dan a entender que Jesús dispone de una casa (Mc 9,28), un lugar de residencia habitual (Jn 1,38s), al parecer en Cafarnaúm (Mc 2,1s; 9,33), probablemente la casa de Simón (Mc 1,29-35).

En torno a Jesús se formó un grupo de discípulos. Algunos de ellos tenían un oficio de cierta solvencia, como Leví, recaudador de impuestos (Mc 2, 1 3s). Otros, como la familia de los Zebedeo, tenían barca propia y hasta jornaleros (Mc 1, 19s). Simón Pedro, como parecen demostrar las excavaciones de Cafarnaúm, poseía una casa de piedra y no todos vivían así en aquel tiempo. El grupo de Jesús tenía cierta organización económica: Judas se encargaba de administrar el dinero (Jn 12,6; 13,29). Incluso hacían limosnas dedicando cierta cantidad a los pobres (Jn 12, 5; 13,29). Algunas mujeres se encargaban de proveer lo necesario para el grupo (Mc 15,41; Lc 8,3). Por otro lado, algunos amigos de Jesús no dan impresión de mucha pobreza, como Marta, María y Lázaro (Lc 10, 38-42; Jn 11; 12,1 ss). Lo mismo podemos decir de José de Arimatea y Nicodemo, que intervinieron en la sepultura de Jesús (Jn 19,38-42; Mc 15, 42-47).⁷

En una palabra, para sus parientes y vecinos, Jesús fue uno más del pueblo, plenamente identificado con ellos, de ahí su reacción de extrañeza durante la visita de Jesús a la sinagoga de Nazaret (Lc 4,22); algo también nos da a entender la reflexión de Mateo (13,53-58) y de Marcos en el texto paralelo (6,1-7): Jesús es un hombre como los demás, formando parte de lo cotidiano, que compromete su credibilidad, su mensaje, por su identidad humana. Era tan hombre que eso hace que los nazarenos lo rechacen.

Juan, por su parte (7, 1- 18) nota que los que rechazan a Jesús son la gente de su familia, sus primos. El motivo del rechazo en Juan también es porque Jesús es un hombre, sencillamente un

⁷ M. PÉREZ TENDERO, "*Para enriquecernos*", 28-29.

hombre como los demás. Es de origen modesto, no puede pretender entrar en la historia, no se puede creer en él si sale de Nazaret.

Jesús se ha identificado con los pobres (Mt 25,3 1-46)

La escena del juicio final es impresionante: El Hijo del Hombre vendrá glorioso, rodeado con todos sus ángeles, y se sentará sobre el trono de su gloria. Todos los pueblos, toda la humanidad será reunida ante él. Inmediatamente, asumirá funciones que el pastor realiza al caer de la tarde: separar las ovejas de las cabras. Él separará a los unos de los otros, poniendo las ovejas a “su” derecha y las cabras a “la” izquierda.

La acción se desarrolla en silencio. Este inicio del juicio muestra que no se trata, en primer lugar de acoger una exhortación al amor al prójimo, sino de disponerse a la contemplación de Cristo que se revela y actúa al fin de los tiempos, poniéndonos ante la manifestación más plena de su identidad.

El que ha sido presentado como Hijo del Hombre glorioso y ha asumido la función de pastor ahora como Rey, llama benditos de su Padre a los de su derecha y es invita a heredar el Reino preparado para ellos desde la creación del mundo (vv. 40.45). Y esto porque han practicado la misericordia.

Esta declaración del juez provoca una reacción de estupor y sorpresa: “Señor ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te alojamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?” (Mt 25,37-39). La sorpresa surge de la novedad de la identificación efectuada por el Rey: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40); porque el encuentro con los necesitados es considerado directamente un encuentro con el Hijo del Hombre-Rey-Juez. En la hora del juicio se revela el tesoro escondido en las relaciones personales tejidas o no con los indigentes. Ellas constituyen una auténtica relación con el Señor: El Hijo del Hombre es amado, de una manera concreta y real, aunque misteriosa, en cada uno de los necesitados.

La reacción de sorpresa de los justos y de los rechazados pone de relieve la gratuidad del servicio. El texto no dice que hayan olvidado lo que han hecho, sino que ignoran haberlo hecho al mismo Hijo del Hombre. El sentido pleno de sus actos no se les revela más que en la última hora. Al mismo tiempo resalta que ellos les prestaron su ayuda exclusivamente por su condición de necesitados, al margen de las disposiciones subjetivas que estos pudieran tener. De esta manera, el texto invita a amar al otro por sí mismo, porque es persona y porque es último. Los pequeños no son servidos para servir en ellos al Señor. ¡No! Son servidos por su situación de indigencia, sin que esta ayuda aparezca ordenada a ningún otro fin. Y sólo así es servido el Señor en ellos.

Esta identificación con los pobres que anuncia Jesús es paradójica. Reconocer a Cristo sufriente y muriente en los propios necesitados parece obvio. Pero que el Hijo del Hombre -Rey sentado sobre el trono de su gloria- se identifique con los necesitados es sorprendente. ¡Cristo el Hijo del Hombre glorioso, el Pastor, Rey y Señor se identifica escandalosamente con los indigentes! “En los necesitados aparece la gloria de Cristo”.⁸

Conclusión

La relación de Jesús con los pobres, su actitud y compromiso, es para todos sus discípulos una llamada al compromiso (...) Como afirmaba Juan Pablo II, “es la hora de una nueva imaginación de la caridad”, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno”. Es necesario un modelo de actuación que permita “que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa”.⁹

GABRIEL LEAL SALAZAR, *Jesús, esperanza y salvación de los excluidos*, Corintios XIII 135 (2010) 226-234. Selección del texto a cargo del Consejo de Redacción del Boletín

⁸ J. GNILKA, *Il vangelo di Matteo II*, (Commentario teologico del Nuovo Testamento 23) Paideia, Brescia 1991, pág. 553.

⁹ JUAN PABLO II, *Novo Millennio ineunte*, n. 50.

En las huellas del Hermano Carlos



"He encontrado mi ermita de Tamanrasset, de la que me pedía usted noticias, en perfecto estado, como si la hubiese dejado la víspera, e igualmente la gente, llenos de amistad y confianza como si no los hubiese dejado. Hace ocho días fui a pasar algunas horas al Assekrem [...] fui a buscar unos instrumentos. [...] Encontré la ermita del Asekrem en perfecto estado y recibí la acogida más afectuosa de mis vecinos. [...] Mis vecinos tuareg son cariñosos y amables; hay entre ellos muy buena gente"

CARLOS DE FOUCAULD, Obras espirituales.
Antología de textos Madrid 1988, n. 183,
199

EL BANQUETE PARA LOS POBRES

El Hermano Carlos, después de descubrir a un Dios Padre, que le ama y le busca por sus caminos errantes, intuye que le encontrará siguiendo los pasos de Jesús, “la existencia humilde y oscura del divino obrero de Nazaret” (*Carta a L. de Foucauld*, 12 de abril de 1897).

Buscando imitar a Jesús pasará por un monasterio trapense, por una ermita en el mismo Nazaret y por último decidirá ser sacerdote. Antes de su ordenación, hace un retiro de elección que orienta alrededor de tres palabras de Jesús que le agradan de manera particular:

“Entre tus manos encomiendo mi espíritu”

“He venido a traer fuego a la tierra”

“Ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido”

Y el futuro se aclara. No volverá más a Nazaret ya que: “Es preciso ir, no allí donde la tierra es más santa, sino allí donde las almas tienen más necesidad”

“Mis últimos retiros de diaconado y de sacerdocio me han mostrado que esta vida de Nazaret, mi vocación, no había que vivirla en la Tierra Santa tan querida, sino entre las almas más enfermas, las ovejas más abandonadas. Este banquete divino, del que soy el ministro, había que presentarlo no ya a los hermanos, a los parientes, a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a las almas más abandonadas, entre las que no hay muchos sacerdotes.

En mi juventud había recorrido Argelia y Marruecos: en Marruecos, tan grande como Francia y con diez millones de habitantes, no hay ningún sacerdote en el interior. En el Sahara argelino, 7 u 8 veces grande como Francia y más poblado de lo que antes se pensaba, no hay sino una docena de misioneros. Ya que ningún pueblo me ha parecido más abandonado que éstos, he solicitado y obtenido del Prefecto Apostólico del Sahara el permiso de establecerme en el Sahara argelino” (*Carta a Mons. Caron*, 8 de abril de 1905).

La Palabra de Dios tomada en serio es peligrosa...

En el umbral de esta nueva etapa, el hermano Carlos siente en él el fuego que quemaba al profeta Jeremías, el fuego que Jesús vino a traer a la tierra. Al igual que Elías tras la visión en el Monte Horeb, es invitado a lanzarse por los caminos del mundo, allí donde hay dolor, allí donde Jesús sigue sufriendo y muriendo, allí donde los pobres y los excluidos esperan la buena noticia.

No sabe que al dejarse guiar por la lógica de la Encarnación, está abriendo un camino nuevo de contemplación, porque lo que le empuja a volver a este mundo que ha dejado es el amor por el Amado, el deseo de unirse a Él y caminar con Él allí donde lo ha encontrado, “andando por los caminos de Nazaret”, pobre e ignorado en medio de la multitud.

La larga contemplación de la Eucaristía que ha marcado el período de Nazaret se convertirá en vida eucarística en la que el hermano Carlos descubre, cada vez más, que comulgar el cuerpo y la sangre de Cristo lo destina a convertirse en un hombre comido. Redescubre lo que antes había afirmado San Juan Crisóstomo: “No se debe separar el sacramento del altar del sacramento del hermano”. La extraordinaria predilección de Dios hacia los necesitados ha renovado su mirada y le lleva ahora hacia una vida contemplativa, en medio de la gente, marcada por la acogida, la disponibilidad, y el compartir fraterno con los más necesitados.

“Lo que hacéis a los más pequeños...”

En Beni-Abbès, el oasis argelino más próximo a la frontera marroquí, donde se instala, se fija una regla muy precisa, como un monje. Limita con una línea de piedras un enclave que no atravesará salvo caso de necesidad, pero jamás construirá un muro y tiene siempre la puerta abierta:

“Quiero acostumar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes, judíos (...) a mirarme como a su hermano, el hermano universal. Empiezan a llamar la casa «la fraternidad» y esto me encanta” (*Carta a M. de Bondy*, 7 de enero de 1902).

Esta acogida fraterna va a sacudir pronto su vida:

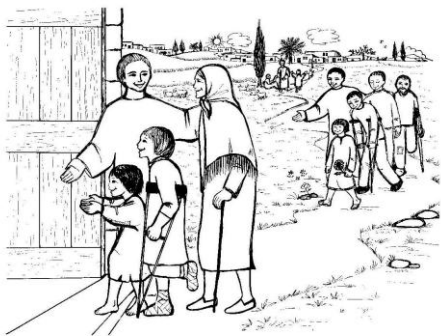
“Los huéspedes, los pobres, los esclavos, los visitantes, no me dejan un momento. Desde el día 15, en que se terminó la casa de los huéspedes, todos los días tenemos huéspedes para cenar, dormir, desayunar, la casa nunca está vacía. Una noche llegaron a ser 11, sin contar un viejo enfermo fijo. Tengo de 60 a 100 visitas al día, muchas veces, por no decir siempre.” (*Carta a Dom Martin*, 7 de febrero de 1902)

“Cada día lo mismo, pobres, enfermos, se van sucediendo. Interiormente me reprocho no dar bastante tiempo a la oración, a las cosas puramente espirituales; de día, la gente no para de llamar a la puerta y, por la noche, que sería el momento propicio, me duermo miserablemente. Es una vergüenza y una pena para mí este sueño que ocupa más lugar de lo que yo quisiera; no tengo tiempo para él, y se lo toma.” (*Carta al Padre Huvelin*, 15 de diciembre de 1902).

En la misma época (1902) protesta contra la esclavitud en varias cartas:

“Lo que usted dice es lo que hago de cara a los esclavos, aliviarlos en la medida de lo posible, pero me parece que el deber no se acaba ahí, y que hace falta decir a quien puede hablar: «Esto no está permitido, ay de vosotros, hipócritas, que escribís en los sellos y en todas partes: Libertad, Igualdad, Fraternidad, Derechos Humanos, y que luego apretáis las cadenas del esclavo; que castigáis el robo de un pollo y permitís el robo de un hombre». De hecho, casi todos los esclavos de esta región son niños nacidos libres arrancados con violencia, por sorpresa, a sus padres.”

“No debemos meternos en el gobierno temporal, y de esto nadie está más convencido que yo, pero es preciso amar la justicia y odiar la iniquidad, y cuando el gobierno temporal comete una grave



injusticia en contra de quienes en cierta medida somos responsables es preciso decírselo porque somos nosotros quienes representamos en la tierra la justicia y la verdad, y no tenemos el derecho de ser «guardianes que duermen», «perros mudos» (Is 55, 19), «pastores indiferentes» (Ez 34).»

“Me pregunto, en una palabra, si no sería bueno levantar la voz directa o indirectamente, para dar a conocer en Francia esta injusticia y este robo sancionado de la esclavitud en nuestras regiones, y decir o hacer decir: «He aquí lo que ocurre. Esto no es lícito»”.

“He avisado al Prefecto Apostólico, tal vez es suficiente. Lejos de mí el deseo de hablar y de escribir, pero no quiero traicionar a mis hijos, dejar de hacer por Jesús que vive en sus miembros aquello que necesita. Es Jesús quien está en esa dolorosa situación: «Lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí lo hacéis». No quiero ser un mal pastor ni un perro mudo. Tengo miedo de preferir a Jesús mi reposo, mi gusto enorme por la tranquilidad, a causa de mi cobardía y timidez naturales”. (*Carta a Dom Martin*, 7 de febrero de 1902).

La motivación que impulsa al hermano Carlos a reaccionar contra la injusticia es siempre la Palabra de Dios, el Evangelio tomado al pie de la letra. Descubre cada vez más la solidaridad concreta con los más pobres a la cual obliga la palabra de Jesús: «Lo que hacéis a uno de estos pequeños que son hermanos míos, a mí lo hacéis».

“Tuve hambre, tuve sed, estaba desnudo, enfermo, en la cárcel y no me disteis de comer, no me recogisteis, no me cuidasteis, no me visitasteis. Todo lo que no hicisteis a uno de estos pequeños, no me lo hicisteis a mí. ¡Qué palabra tan grave! No hace falta comentarla, hay que creer en ella y darnos cuenta de que todo lo que podríamos hacer a un hombre y que no hacemos, de hecho es a Nuestro Señor a quien no lo hacemos. No dice: todo bien que rechazamos hacer, no, todo bien que no hacemos, que podríamos hacer y que no hacemos. Este hombre que pasa y que es pobre, desnudo, viajero, enfermo, no nos pide nada, pero es miembro de

Jesús, porción de Jesús, parte de Jesús; nosotros le dejamos pasar sin darle nada de cuanto necesita (...) es a Jesús a quien dejamos pasar (...)” (Aux plus petits de mes frères, p. 92-93).

Unos meses antes de su muerte, el hermano Carlos escribirá a su amigo Louis Massignon:

“No creo que haya una palabra del Evangelio que haya causado tanto impacto y haya dejado una huella tan profunda en mi vida como esta: «Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí lo hacéis». Si pensamos que estas palabras son las de la Verdad increada, las de la boca que dijo: «Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre (...)» con qué fuerza estaremos dispuestos a buscar y a amar a Jesús en esos «pequeños», esos pecadores, esos pobres.” (*Carta a Louis Massignon*, 1 de agosto de 1916).

Esta convicción de que Jesús está realmente presente tanto en todo hombre aplastado por la pobreza o la opresión como en la Eucaristía, no sólo transformará, sino que unificará la vida del Hermano Carlos: es el mismo amor que le hace pasar horas delante del Santísimo Sacramento y que le empuja a empeñarse a favor de la liberación de los esclavos en quienes Jesús sufre y muere.

El apostolado de la amistad

Cuando en 1904 el hermano Carlos se traslada más al sur, a Tamanrasset, entrevé esta nueva etapa cada vez más a la luz de Jesús de Nazaret: para construir su ermita no buscará un lugar solitario, sino al contrario, algo accesible a todos.

Desde su llegada allí, escribe:

“No hay por qué hablarles directamente de Nuestro Señor, equivaldría a hacerles huir. Hay que fomentar la confianza, hacer de ellos amigos, ofrecerles pequeños servicios, tejer amistad con ellos (...)” (*Carta a M. de Bondy*, 16 de diciembre de 1905).

En 1909 escribe:

“Mi apostolado debe ser el de la bondad. Viéndome, tienen que decir: «ya que este hombre es bueno, su religión debe ser buena». Si me preguntan por qué soy manso y bueno, tengo que decir: «porque soy el siervo de alguien que aún es más bueno que yo; si supierais qué bueno es mi maestro Jesús (...)» Quisiera ser lo

suficientemente bueno para que dijeran: «si tal es el siervo, ¿cómo será el amo?» (Diario de 1909. *Obras espirituales*, 382-383).

Pero en el fondo de su corazón, sigue permaneciendo el inmenso deseo de que sepan un día que Dios es su Padre, y que Jesús ha muerto por ellos. Este deseo se vuelve cada vez más acuciante y, frente a la inmensidad de la tarea, intuye mucho antes de tiempo, la importancia de los laicos en la evangelización. Nace así su último proyecto, una asociación de laicos: la Unión de Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús. A uno de los primeros miembros de esta asociación le expone en qué consistirá esencialmente esa evangelización. Se trata de una carta importante, ya que el hermano Carlos resume en ella con vigor su concepto profundo de la misión, a la luz del Evangelio y de su propia experiencia:



“La caridad, que es el fundamento de la religión, obliga a todo cristiano a amar al prójimo, es decir, a todo ser humano, como a uno mismo y, por consiguiente, a hacer de la salvación del prójimo, al igual que de la salvación propia, la gran tarea de su vida”.

Todo cristiano tiene que ser, por tanto, apóstol: no es un consejo, es un mandamiento, el mandamiento de la caridad.

Ser apóstol, ¿con qué medio? Mediante aquellos que Dios pone a su disposición. Los laicos deben ser apóstoles de todos aquellos que están a su alcance: sus próximos y sus amigos, en primer lugar, pero no solamente ellos; la caridad no tiene nada de límites, abraza a todos los que el corazón de Jesús abraza. ¿Con qué medios? Los mejores, teniendo en cuenta a quienes se dirige: con todos aquellos con quienes están en relación, sin excepción, por medio de la bondad, de la ternura, del cariño fraterno, el ejemplo de la virtud, de la humildad y la dulzura que siempre atraen y son tan cristianas; con algunos, sin decirles jamás una palabra de Dios ni de

la religión, con paciencia al igual que Dios, siendo un hermano tierno, que reza; con otros, hablando de Dios en la medida en que pueden recibirlo (...) sobre todo, ver en todo ser humano un hermano.

Hacerse todo a todos para dar a todos a Jesús, teniendo con todos bondad y afecto fraternos, prestando todos los servicios posibles, teniendo un contacto afectuoso, siendo hermano tierno hacia todos, para llevar poco a poco las almas a Jesús, practicando la dulzura de Jesús. (Cf. *Carta a J. Hours*, 3 de mayo de 1912).

Una fidelidad viva

Cuando, en 1921, la hermanita Magdeleine lee, con pasión, la vida de Carlos de Foucauld escrita por René Bazin, descubre en ella la respuesta a su deseo profundo:

“He encontrado en él todo el ideal que soñaba; el Evangelio vivido, la pobreza total, el arraigo en medio de las poblaciones abandonadas (...) y sobre todo el amor en toda su plenitud.” (*Del Sahara al mundo entero*, 13).

Llama la atención de la hermanita Magdeleine el dinamismo de esta vida. Se percata inmediatamente de que no se trata de copiar el tipo de vida del hermano Carlos o de tomar al pie de la letra sus proyectos de regla sino de captar el soplo evangélico que lo animaba:

“Al hermano Carlos no se le puede enmarcar ni reducir a un reglamento que nunca experimentó con discípulos y del que él mismo se fue alejando paulatinamente.

En ese primer reglamento, en efecto, habla de clausura estricta y él fue llevado a vivir en el Sahara, reducido a la única clausura de la inmensidad del desierto.

En su reglamento, deja el plan de un monasterio de donde las hermanitas debían salir nada más que para ser trasladadas de una fraternidad a otra, y él fue por excelencia el nómada, que recorrió el Sahara en todos los sentidos, yendo de tienda en tienda y dejándonos el ejemplo de una disponibilidad total al mismo tiempo que de la más amplia y fraterna hospitalidad” (*Boletín Verde*, 2).

Aún hoy, en Beni-Abbès, se distinguen, alrededor de la ermita, las piedras que el hermano Carlos había alineado para marcar una clausura que no quería franquear sino en caso de necesidad.

Por temperamento, por formación humana y religiosa, necesitaba reglamentar y definir con precisión su género de vida. Todo su carácter le empujaba a considerar cada etapa como definitiva.

Sin embargo, nunca se dejó encerrar en unas reglas rígidas o en una representación estática de la vida de Nazaret porque la intuición profunda de su vocación lo remite siempre a una persona viva: Jesús de Nazaret. Son sus palabras y su ejemplo interpelaciones a lo largo de su camino. En las situaciones concretas en que se encontró, se dejó cuestionar continuamente por este espíritu de Jesús, del cual «no se sabe ni de dónde viene ni a donde va (...)» (Jn 3, 8)

Y así, lo que le hace cada vez estar más atento a los signos de los tiempos, más sensible al desamparo de los excluidos, es la fidelidad viva a la intuición-fuente de Nazaret.

¿No es acaso hoy esta manera de actuar un reto a nuestra fidelidad a esa intuición recibida de él y actualizada por los que le han seguido?

¿Vamos a aceptar que el Evangelio nos sacuda, sin cesar? ¿Nos vamos a dejar interpelar por él, en el corazón de las situaciones en que estamos sumergidos, para que modele nuestro comportamiento y empape toda nuestra vida? ... porque es justamente esta palabra viva «que no vuelve sin haber cumplido su misión» (Is 53, 10-11) la que puede volver fecunda nuestra presencia en los Nazaret de hoy.

HERMANITA ANNIE DE JESÚS

Testimonios y Experiencias



"Es amando a los hombres como se aprende a amar a Dios. El medio de alcanzar la caridad para con Dios es practicarla con los hombres. Yo no sé a qué le llama Dios especialmente: yo sé muy bien a qué llama a todos los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, célibes y casados; a ser apóstoles, apóstoles por el ejemplo, por la bondad, por un contacto bienhechor, por un afecto que llama a la conversión y que conduce a Dios, apóstol, bien como Pablo, bien como Aquila y Priscila, pero siempre apóstol, «haciéndose todo a todos» para dar a todos a Jesús: [...] No es amar pensar sin cesar que se es indigno de amor... El que ama no desea pensar sino en el que ama, y porque ama, ama lo que ama el ser amado".

CARLOS DE FOUCAULD, Obras espirituales.
Antología de textos Madrid 1988, n. 186,
200

CUANDO LA CRISIS LLEGA A LA “TIERRA PROMETIDA”. LA INMIGRACIÓN EN EL EJIDO

El Ejido, desde su constitución como municipio, ha sido receptor de inmigrantes. El sueño dorado europeo se concretaba para muchos inmigrantes en el municipio con mayor renta per cápita de toda España y una de las más altas de Europa; en el municipio con mayor concentración de bancos por metro cuadrado, uno por cada 1000 habitantes.

Hasta el año 2011 cada año iba aumentando el colectivo de inmigrantes en el padrón municipal, incluso en los primeros años de la crisis; en 2007 el total de inmigrantes empadronados era de 22.280, en 2008 crecía hasta los 26.520, en 2009 alcanzaba la cifra de 29.298, en 2010 su número se sitúa en 30.094 y por primera vez en 2011 se produce un descenso quedándose en 28.046. Esta cifra, sin embargo supone algo más de un tercio de la población del municipio. Tradicionalmente el entorno de El Ejido, con miles de hectáreas (10.000) de terreno dedicadas a la agricultura intensiva ha sido lugar de llegada de inmigrantes sin papeles, en busca de lo mínimo para sobrevivir y de ir haciendo paso a paso el camino hacia la consecución de un permiso de residencia y de una vida digna en “el paraíso”.

Para muchos de esos inmigrantes el proceso comenzaba, y hoy también sigue empezando, entre invernaderos. Podemos hablar de más de 5.000 personas en infravivienda en esa gran superficie de invernaderos (chabolas construidas con palets de madera y plásticos, pequeñas naves agrícolas abandonadas, cortijos para guardar herramientas...)

En ese contexto el acompañamiento al proceso de integración de los inmigrantes de El Ejido suponía recorrer un camino en el que el inmigrante con su esfuerzo y su búsqueda accedía a un trabajo; con un jefe seguro, iniciaba el proceso de solicitud de documentación y una vez conseguido el permiso de residencia, el esfuerzo se centraba en consolidar la situación para reagrupar a la familia. El último paso era la adquisición de la

vivienda, en el momento en que ambos cónyuges tenían permiso y trabajo. El proceso, aunque largo y costoso, era siempre de avance y parecía que cada paso conseguido no tenía marcha atrás.

Además del cambio de tendencia a nivel de números con ese decrecimiento de población inmigrante en el último año, han sido muchos otros los elementos que han ido cambiando, tanto en el perfil de la población inmigrante en la zona como en sus demandas y necesidades. Con ello el mismo trabajo con la población inmigrante también ha ido sufriendo variaciones.

El proceso de acompañamiento es, en este caso, un proceso de pérdidas. La primera pérdida, en este proceso es el trabajo, en un contexto de crisis global, en el que el sector de la construcción fue el primero en venirse abajo, muchos autóctonos vuelven al campo y muchos agricultores prefieren contratar a un vecino o un familiar que se ha quedado en paro antes que a un inmigrante. Perdido el trabajo, la capacidad adquisitiva también desaparece y comienzan los impagos de la hipoteca o del alquiler y con ello llega la segunda pérdida, la de la vivienda, produciéndose la vuelta a la infravivienda, a los cortijos o chabolas. En muchos casos la decisión que se toma en este momento, sobre todo entre familias marroquíes es el retorno de la mujer y los hijos para poder sobrevivir y con ello se produce una tercera pérdida, la de la familia y, con ella, llega la soledad nuevamente, problemas de depresión... Por último, esa misma falta de trabajo y la falta de cotización suficiente suponen una denegación y la pérdida en definitiva de la documentación. Una vuelta al inicio del camino.

Si para los que ya habían andado el camino se produce un retroceso, para los que están empezando, el avance se hace casi imposible y ello va añadiendo nuevos elementos al “paisaje” de la población inmigrante en El Ejido.

Una mayor presencia de mujeres solas en entornos de asentamientos chabolistas, un espacio que anteriormente era únicamente masculino se ha ido feminizando y ello tiene diversas consecuencias; las mujeres se han asentado estableciendo parejas más o menos estables lo cual les supone cierta seguridad en ese

entorno, confiere un estilo más “de hogar” a las chabolas en las que vive alguna de ellas pero así mismo produce extrañas relaciones de pareja entre dos personas con pareja e hijos cada uno de ellos en el país de origen, embarazos no deseados que suelen ir unidos con problemas de violencia de género si la mujer quiere tener el hijo y nacimiento de algunos niños en dicho entorno de infravivienda.

Un estancamiento durante años, 6, 8 o más en entornos de chabolas lo cual cronifica situaciones de soledad, de adquisición de hábitos de convivencia difícilmente compatibles con ámbitos normalizados.

Crecimiento de episodios de enfermedad mental fruto de la presión migratoria, del fracaso continuado, de la invisibilidad a la que se ven obligados.

Y en la cuenta de las pérdidas tenemos que añadir una más y de gran importancia a nivel social: como sociedad estamos perdiendo la relación entre inmigrantes y autóctonos. La crisis ha acrecentado la competencia y el racismo, la visión del inmigrante como competencia, como enemigo.

El trabajo y acompañamiento en esta situación hace necesario abrir bien los ojos y el corazón hasta ser capaces de descubrir pequeños destellos de luz, destellos de esperanza que nos sigan haciendo creer en la fuerza de la vida hasta en las situaciones más límites.

La misma permanencia en el acompañamiento de estas situaciones de voluntarios y trabajadores aunque parezca que “no se puede hacer nada”, aunque lo único que se acompañe sea un proceso de pérdidas y fracasos permite descubrir en toda su fuerza la capacidad de resistencia y el fortalecimiento de la paciencia a la vez que es signo de incondicionalidad, de presencia que no “deja tirada a la persona” cuando las circunstancias parece que sí lo hacen.

La capacidad de supervivencia, por otra parte, desarrolla la imaginación hasta inventar “oficios” insospechados, lleva al límite la capacidad de reciclaje. La capacidad de celebrar cada pequeño detalle y la sonrisa que no termina de desaparecer nos invitan a no rendirnos.

Cada actividad en la que compartimos tiempo y espacio hombres y mujeres de distintas procedencias, de distintas culturas, supone una semilla de esperanza que rompe barreras de competitividad, que pone rostro y nombre a la persona y deja así de ser una amenaza. Compartir un final de curso de clases de español y la alegría de recibir un diploma por el esfuerzo de aprender el idioma para la integración, compartir un tiempo de vacaciones en un campamento urbano que fomente la convivencia en un barrio entre todos sus vecinos sabiendo que un 50% o más son inmigrantes ayuda a crear aunque solo sea en germen, y en unos pocos metros cuadrados la posibilidad de un mundo nuevo.

Estos pequeños detalles iluminan una realidad aparentemente muy oscura y sin salida.

BEGOÑA ARROYO

VOLUNTARIOS: DAR PARA SER

El Voluntariado es una opción de ayuda a colectivos de personas marginadas. Para ejercerlo hacen falta dos premisas: disponer de tiempo libre y ofrecer una parte de ese tiempo de forma altruista, sin percibir ninguna contraprestación económica a cambio; dejarse guiar por tus sentimientos humanos sin importarte ser objeto de crítica, en algunos casos, por sectores de la sociedad e incluso no ser comprendido por algún familiar.

A partir de aquí y sin darte cuenta poco a poco tu vida comienza a cambiar, pues personas que antes yo mismo rechazaba, ahora forman parte de mi vida. Así empiezas a dar valor a lo que tienes, dándote cuenta de lo afortunado que uno es (esto sí es una “contraprestación”: lo que dan los que nada tienen) y cambiando una parte personal del tener por otra del ser.

Ahora la pobreza, el hambre, la enfermedad, las personas sin techo pero que tienen derechos, serán mis compañeras y con ellas compartirá durante unas horas su marginación y su escasa esperanza de llegar algún día a ser tratadas de igual a igual.

Como la gota de agua disuelta en el mar, al hacerte partícipe de sus problemas acabarás cambiando tu vida.

En mi caso solicite ejercer el voluntariado en san Juan de Dios, por tratarse de una entidad con cinco siglos de antigüedad y experiencia en el trato con las personas sin hogar y los colectivos más rechazados por la sociedad: quienes tienen alguna tara física o padecen algún trastorno mental.

Actualmente también se ocupan de personas víctimas de su propio entorno familiar (familias desestructuradas) y las que la ruptura matrimonial, pérdida de trabajo y embargo de su vivienda, en su huida hacia delante son atrapadas por la droga, el alcohol o el juego, lo cual en alguna ocasión les hace terminar en la cárcel.

Los inmigrantes también forman un colectivo necesitado de apoyo, especialmente los africanos, como es bien sabido. A estos colectivos se les ayuda desde la alfabetización para que después de tres años de estancia puedan pedir la legalización amparándose en la Ley del Derecho de Arraigo.

Es obvio que esta convivencia te lleva a vivir experiencias que marcan definitivamente la vida, y más aún partiendo de la primera exigencia de san Juan de Dios, la del máximo respeto a la dignidad de la persona sin discriminación por cuestiones de raza, religión o tendencia política y la exigencia de cumplir con el compromiso que libremente aceptas.

En concreto quiero exponer el testimonio de mi encuentro con Cisse. Un chico africano al que di clases de alfabetización.

Cisse es el segundo de cinco hermanos, huérfanos de padre y madre. El hermano mayor, además, está loco y Cisse asume la responsabilidad familiar. Es de Mali, viven en la pobreza absoluta y muchos días ayunan, sin comida ni dinero.

Tardó un año en llegar a España en patera desde Marruecos. Su situación es, por tanto, ilegal y cada día me pide que le ayude a encontrar trabajo y que le dedique más tiempo para aprender nuestro idioma.

Por fin un día le contratan para recoger naranja. Le pagan un euro por caja, y al día suele llegar a 40 cajas. Le descuentan 5

euros por el transporte y muy contento me dice que con un día de su trabajo sus hermanos en Mali pueden comer durante quince días.

Al llegar una tarde al albergue, Cisse me espera con dos bolsas de plástico; con cara muy triste me dice: “José, no sé si te volveré a ver, pero a donde vaya diré que san Juan de Dios fue mi segunda casa y que tú fuiste bueno conmigo”. Nos dimos un abrazo y, ya en la puerta, me dijo sus últimas palabras: “Pediré a Alá que te proteja a ti y a tu familia”.

Han pasado tres años y me pregunto: ¿Habrá conseguido Cisse legalizar su situación, seguirá trabajando y sustentando a sus hermanos o, por el contrario, habrá fracasado y, tras arriesgar su vida por conseguir aquello que se le niega y que en justicia le corresponde, habrá tenido que volver humillado a Mali?

Es un testimonio con final agri dulce, pero es uno entre varios vividos en mis cinco años de voluntariado y puedo afirmar que, gracias a ellos, ahora vivo una vida con más plenitud; me siento más solidario con los miserables y me siento parte de un mundo mucho más amplio.

Nunca imaginé que con tan poca cosa como dar una parte de mi tiempo, las personas que no tienen nada me pudieran dar tanto. Les doy las gracias: nunca había recibido tanta gratitud y sonrisas.

JOSÉ VIDAL Y CELIA PIQUERAS
Voluntarios en la institución de san Juan de
Dios en la ciudad de Valencia

El Boletín necesita de tu aportación económica y de tus colaboraciones escritas para seguir siendo un buen servicio a las familias de Carlos de Foucauld. ¡Colabora!

TESTIMONIO DE AMOR EN NOMBRE DE CRISTO. COMUNIDAD CATÓLICA EN MARRUECOS

El P. ANDRÉ JOGUET es originario de la diócesis de Luçon (Francia). Sacerdote en 1972. Colaborador en el Pontificio Instituto de Estudios Árabes y de Islámica. Actualmente es Vicario general de la arquidiócesis de Rabat.

Artículo tomado de la revista *Spíritus*, nº 204, septiembre 2011.

Marruecos, un país con más de 30 millones de habitantes, tiene el Islam como religión de Estado y el rey es, ante todo, jefe religioso como “comendador de los creyentes”. Sin embargo, se reconoce la libertad de cultos para las otras religiones. La comunidad judía, presente en el país antes del islam y cuyos miembros son ciudadanos marroquíes, cuenta actualmente con no más de 4.000 miembros (mientras que en 1956, al momento de la independencia, eran más de 200.000). Los cristianos de diferentes confesiones, oficialmente, son todos extranjeros. Jurídicamente están reconocidas la Iglesia católica, la Iglesia evangélica/reformada, la Iglesia anglicana, las Iglesias ortodoxas rusa y griega. La Iglesia católica ha sido reconocida como persona moral por medio de una carta del rey Hassan II al Papa Juan Pablo II en 1983. Ella tiene derecho a poseer bienes, administrar sus asuntos y de tener obras educativas así como caritativas. Pero las Iglesias saben que han de abstenerse de cualquier proselitismo. Sin embargo, se habla cada vez más de pequeñas comunidades cristianas de marroquíes, como fruto del celo de “misioneros” americanos de origen evangelista, totalmente independientes de las Iglesias reconocidas oficialmente.

En búsqueda de proximidad, un largo camino

Las comunidades cristianas se fueron formando en Marruecos durante la época de los protectorados francés y español, en 1912. Poco a poco, franceses, españoles e italianos vinieron a instalarse en Marruecos: y, surgieron, tanto en las ciudades como en

los pueblos del campo, parroquias. En 1908 fue erigido el vicariato apostólico de Tánger para todo Marruecos, pero la región bajo el protectorado francés llegó a formar el vicariato apostólico de Rabat. Durante toda aquella época, las parroquias funcionaron con los mismos servicios y movimientos como en Europa. En 1956 se contaban alrededor de 500.000 cristianos. Aun cuando la Iglesia, sobre todo por parte de religiosas, aseguraba servicios como salud y formación femenina para la población marroquí, la relación con los musulmanes era muy distante. Sin embargo, personalidades como el P. Albert Peyriguère (de la diócesis de Burdeos) o el P. Charles-André Poissonnier (franciscano), discípulos de Charles de Foucauld, vivían una presencia amistosa en medio de los bereberes (en el Atlas marroquí). En una preocupación por vivir una mayor cercanía con todos, algunos franciscanos se preparaban en la lengua árabe y en islamología.

En 1956, en el momento de la independencia, los dos vicariatos apostólicos se transformaron en arquidiócesis. Pero muy pronto el número de creyentes disminuía; muchos regresaron a Europa (a consecuencia de los atentados de Skhirat y de Kénitra). La nacionalización de las tierras, de los comercios y de las empresas aceleró el número de salidas... Y muchas iglesias debieron cerrar. De aquella época quedan en las grandes ciudades aquellos que llamamos los “piedsnoirs”, personas nacidas en Marruecos y que permanecieron en el país al que aman y donde tienen sus empresas; algunos de sus hijos ya les han relevado. Estas familias forman una parte de la comunidad católica actual que se manifiesta, particularmente, en los momentos de las etapas importantes de la vida y en las grandes fiestas del año litúrgico.

Un nuevo rostro de iglesia

Entre los años 1960-1980, la Iglesia encontró otro rostro con la presencia numerosa de voluntarios que trabajaban, sobre todo, en la educación pública y en la salud. Eran muchas veces jóvenes, algunas veces en familia, que dinamizaron las comunidades al buscar un verdadero diálogo con sus amigos musulmanes. Aun cuando muchos voluntarios vivían en las ciudades, estaban también

presentes en las zonas rurales. Este grupo desapareció con la evolución de la educación y la arabización progresiva de todos sus puestos.

En 1993-1995, un Sínodo diocesano buscó dar una respuesta a la pregunta: “¿Qué Iglesia para Marruecos hoy?”. La preparación y el desarrollo de aquel Sínodo suscitaron mucho entusiasmo y dinamismo, y permitieron dar un espíritu común a la diócesis con orientaciones que tocaban tanto la vida de las comunidades como el testimonio en el país. No corresponde a nosotros contar, pero actualmente debemos ser una comunidad cristiana de 30.000 personas venidas de 90 países diferentes.

Los migrantes, un nuevo aporte

Desde entonces, nuestra Iglesia ha cambiado nuevamente con la llegada progresiva de estudiantes subsaharianos que vinieron para continuar estudios en francés en las facultades o institutos en una de las 17 ciudades universitarias de Marruecos. Llegaron a Marruecos por las dificultades existentes en algunos de sus países, y porque Europa cerró lentamente sus fronteras. Actualmente éstos son la mayoría en nuestras comunidades cristianas. Dan un testimonio de vida de su fe y de serenidad que dinamiza a toda la comunidad. En ciertas ciudades, constituyen la totalidad de la comunidad y si no estuvieran presentes, no habría más vida cristiana.

También se encuentran otros subsaharianos desde hace varios años, pero son migrantes clandestinos. Al no poder ir más a Europa sin grandes riesgos, se han quedado atrapados en Marruecos. Al no querer o no poder más regresar a sus países de origen, se quedan aquí. Hasta 2005, Marruecos era considerado como un país de tránsito hacia Europa. Pero, en lo sucesivo, ha llegado a ser una ratonera.

Aportar su piedrita al encuentro

Para completar este análisis, hay que mencionar también a otras varias categorías de cristianos: los “expatriados”, sobre todo, en las grandes ciudades. La mayoría son europeos que han venido por motivos de trabajo en las empresas trasnacionales y, muchas

veces, llegan con sus familias cuando existe la posibilidad de enviar sus hijos a escuelas internacionales antes de la universidad. Cuando las condiciones de seguridad son satisfactorias, están de paso por algunos años. En varias ciudades, los filipinos forman comunidades muy vivas. También hay miembros permanentes de nuestras comunidades, que son las esposas cristianas de marroquíes. Viven su vida cristiana en medio de sus familias musulmanas y tienen un lugar importante en nuestras comunidades.

Muchos miembros de nuestras comunidades cristianas se comprometen también en las asociaciones civiles marroquíes que se responsabilizan de la educación informal, la promoción de las mujeres, la alfabetización, la acogida de los discapacitados o en la atención de casos sociales. Es una manera de compartir su fe, sin decirlo, pero trabajando en conjunto. Estas asociaciones no están directamente bajo la responsabilidad directa de la Iglesia, pero aportamos así nuestra piedrita al encuentro. De una manera más institucional. Cáritas, donde trabajan cristianos y musulmanes conjuntamente, acompaña a muchas de estas asociaciones. Esta institución ha creado una estructura propia para el acompañamiento de los migrantes subsaharianos que no saben cómo seguir su camino, Además. Cáritas no quiere quedarse encerrada en sí misma y trabaja en red con las asociaciones marroquíes.

La educación, una situación original

Nuestra comunidad eclesial vive también una realidad original a nivel de la educación. Hace unos veinte años, cuando salieron las congregaciones religiosas, en vez de cerrar las escuelas, la Iglesia supo pasar a la nacionalización. Así, hoy en día, tenemos 14000 alumnos repartidos en 15 establecimientos escolares, prácticamente todos musulmanes al igual que la mayoría del cuerpo docente y de dirección. Y. nuestras escuelas siguen llamándose “Escuela Nôtre Dame” o “Escuela Charles de Foucauld”. Un sacerdote es responsable a tiempo completo de la coordinación y de la formación permanente en estas escuelas. Se hace una unidad alrededor de un proyecto educativo común, que han elaborado musulmanes y cristianos juntos. Tanto los niños como los docentes

están orgullosos por pertenecer a la “Enseñanza Católica de Marruecos”. Este signo de la educación es un signo que impresiona porque nuestras escuelas están llenas, y en cinco años hemos construido tres colegios. Nuestras escuelas se mantienen con fondos propios: ni el Estado ni las embajadas nos ayudan. Pero es un espacio positivo para el diálogo islamo-cristiano.

La internacionalidad en la pastoral

Durante los últimos años, han llegado jóvenes presbíteros y comunidades de religiosas desde África subsahariana, de la India o de Corea. También nuestras comunidades de agentes pastorales son muy internacionales: no resulta siempre fácil hacer comunidad con la diversidad de culturas. Así, algunos fieles, ancianos europeos, tienen muy difícil aceptar en nuestras liturgias el dinamismo de los coros africanos. Las relaciones entre ambientes sociales tan diversos (estudiantes que viven muchas veces en la precariedad y expatriados o retirados europeos con una vida fácil) son obvios; muchas veces, se saludan al entrar o salir de las iglesias pero ahí queda todo. Sin embargo, en las comunidades más pequeñas, se tejen lazos de amistad y surge una corresponsabilidad para la vida comunitaria.

El hecho de que los estudiantes vienen de casi todos los países de África subsahariana, sobre todo de países francófonos, pero también de países de habla portuguesa, inglesa y española, permite que las comunidades cristianas sean espacios oportunos de un descubrimiento mutuo. Así, cada verano, jornadas de formación, llamadas “Universidades de verano”, reúnen cada vez a más centenares de jóvenes pertenecientes ordinariamente a más de diez nacionalidades diferentes. Una semana de vida común permite muchos intercambios siendo esta experiencia de vida fraterna uno de los primeros frutos de estas jornadas, aunque este aspecto nunca fue considerado como punto de partida. Nuestra Iglesia permite de esta manera esta vida comunitaria, donde cada uno puede expresarse, tomando en cuenta su pasado, su cultura y su vida eclesial. El enriquecimiento es muy grande cuando un malgache comparte su vida cristiana con un angoleño, un senegalés y un chadiano. Un cierto número de estos jóvenes es consciente de que puede recibir en

nuestra Iglesia la formación que necesita para llegar a ser líderes cristianos en el África del mañana. Es muy necesario aprender a leer la Biblia, cuando la tentación del fundamentalismo está muy presente, como también el descubrimiento de la doctrina social de la Iglesia. Pero, en su mayoría, solo asisten a la misa del domingo porque los estudios universitarios son muy exigentes.

¿Qué clase de testimonio?

Resulta muy difícil saber cuál es el testimonio de nuestras comunidades cristianas en un país musulmán. Ciertamente, hay una evolución obligada en la percepción del mundo cristiano por el hecho de que el término “cristiano” era sinónimo de europeo. Pues, las salidas de misas, con la diversidad de participantes, muestran que la Iglesia no es solamente europea sino de todos los Continentes Así, muchos marroquíes, para quienes todos los africanos negros eran musulmanes, descubren que también hay un gran número de cristianos. A pesar del racismo y el hostigamiento religioso que experimentan siempre hay el cuestionamiento: “¿Por qué ustedes no son musulmanes?”. Más bien su manera de vivir en medio de sus compañeros marroquíes musulmanes puede cuestionar a algunos de ellos. Al llegar, ellos están muchas veces un poco desamparados porque su experiencia del encuentro interreligioso en sus países de origen, en África subsahariana, es muy diferente y más tolerante. El tiempo de adaptación les resulta aquí muchas veces difícil y bloquea los esfuerzos para una apertura y para el diálogo.

En nombre de Cristo...

Así son nuestras comunidades cristianas, dispersas en un país que nos acoge como extranjeros: una presencia discreta en la vida del país, una presencia amistosa con muchos marroquíes (...) Nos decía Juan Pablo II, durante su visita a Casablanca en 1985, que “lo que queda siempre, es el testimonio de amor que hemos de dar en nombre de Cristo”.



“SI QUIERES, PUEDES LIMPIARME” (Mt 8,2)

Me llamo María Luisa Hernández, natural de La Alberca, provincia de Salamanca. Soy Hermana Franciscana de la Inmaculada desde 1961. Ingresé en la Congregación a los 17 años.

Después de mi profesión religiosa, en 1964 estuve con niños sordos, que en aquella época eran un colectivo poco o nada atendido en la sociedad. Fue mi primera experiencia, aunque por poco tiempo. Y me gustó porque eran niños/as muy débiles, faltos de cariño y comprensión por su defecto de sordera. Algunos habían sido incluso escondidos por sus padres ante su deficiencia. Hoy están integrados en colegios de oyentes. Después estuve once años en Valencia y Torrente en los colegios con niños y adultos.

En junio de 1975 me destinaron a Roma, donde estuve con ancianas en una residencia. Realmente yo creía que estaría allí mucho tiempo, pero en octubre del mismo año los superiores me comunicaron que debía incorporarme a la Comunidad de Fontilles, pues una hermana marchaba a la India y en el Sanatorio quedaba una vacante como responsable en el pabellón de mujeres. Debo confesar que me sorprendió. Primero, por no esperado, y, después, por no conocer casi nada de Fontilles: únicamente conocía el Sanatorio por haber hecho allí un Curso de Leprología.

Pero en el fondo me atraía, pues otra vez me encontraba con un grupo de personas marginadas por la sociedad (algo que ya había hecho durante mi estancia en Valencia, cuando iba a los barrios marginados a ayudar a los más pobres). Muy pronto me gustó Fontilles por ser una enamorada de san Francisco de Asís, y siempre me había llamado la atención el “Beso del Leproso” y posterior dedicación. Así que me encomendé a él, y adelante. Llegué el 15 de octubre de 1975, día de santa Teresa de Jesús, y aquí sigo 37 años después (salvo un paréntesis de dos años en Roma).

En este tiempo en Fontilles me encontré con enfermos que no podían ir a sus casas para que su familia no fuera rechazada en su entorno. Otros, si lo hacían era a base de mentiras y engaños, pues hubo casos en los que algunos familiares de los enfermos llegaron a

perder su trabajo cuando sabían que tenían un familiar con lepra. Algunos, cuando les daban el alta y tenían que volver para el control periódico que se les hacía a los pacientes, decían a sus allegados que se venían a algún sitio de la zona a descansar y a pasar unos días, con tal de no decir la verdad.

En los años 70 y 80, había pacientes que no salían; en estos casos, algunos familiares venían a verles con cierta frecuencia. En una de estas visitas, al poco de mi estancia en Fontilles, me llamó mucho la atención una escena que presencié y que revela la marginación de aquellos enfermos. Una señora que había llegado de visita, paseaba por Fontilles con un pañuelo que le tapaba la boca y la nariz; se le acercó entonces una enferma y le dijo: “señora, esto no se contagia por la boca, sino por los pies”. Al oírlo, la ignorante mujer salió corriendo sin parar.

En cuanto a mi experiencia en el Sanatorio, confieso que al principio me costó un poco, pues era muy diferente de la vida en los Colegios. El Sanatorio era un lugar cerrado, totalmente aislado; en el Colegio, en cambio, se veía más expectativa, más independencia y más variedad de personas. Pero aquí se respiraba humanidad. Me impactó este lugar, y sobre todo las enfermas. Como encargada y enfermera, tenía a mi cargo entre 80 y 90 mujeres, y la familiaridad que había entre ellas y la gente que con ellas trabajaba era impresionante. La convivencia en aquellos primeros años era diferente a la de ahora, pues yo igual ponía una inyección que hacía curas, levantaba abuelitas, servía comidas, limpiaba pasillos y lo que hiciera falta. Era todo para todas y no había las diferencias y barreras que ahora imponen las especialidades. Así estuve un puñado de años hasta que pasé a encargarme de la farmacia, donde continuo en la actualidad.

Las enfermas me daban alegría, espíritu de trabajo, ya que todas las que podían (pues muchas tenían verdaderas limitaciones físicas en manos y pies) limpiaban, hacían guardias... Pero sobre todo me han enseñado a ser más humana, más comprensiva, a entender y valorar el dolor físico y, principalmente, su valor espiritual, pues he visto con qué garbo y valentía lo tenían ellas y cómo se ayudaban y

se animaban una a otras. A veces, cuando una paciente, por culpa de sus heridas o porque estaba enferma, no podía llevar a cabo las tareas asignadas, las demás compañeras no dudaban en hacérselas; cuando alguna estaba grave, se turnaban para hacerle compañía y no dejarla sola, o darle la comida, o vigilarle el gotero.

Son innumerables las anécdotas que guardo. Puedo contar que en una ocasión, una paciente ciega y que tenía útil una sola mano, cuando volvía de la Eucaristía y yo le preguntar de dónde venía, me contestó: “De pedirle a Dios paciencia hasta que Él quiera”. Cuando yo estaba algo disgustada o tenía un mal día, solía ir a ella, me hacía sentar en sus rodillas y apoyaba mi cabeza en su pecho. No me decía nada. Así me tranquilizaba. Otra enferma, estaba muy malita; era la hora de comer y quiso que la acompañara al comedor; allí se despidió de todas sus compañeras haciendo un brindis: “Asuquiqui, hasta el cielo”. Y murió una hora después. Otra, al saber que le faltaba poco para morir, me dijo: “Supongo o mejor, creo, que por fin allí no tendré que decir mentiras, por mi cara” (pues en este nuestro mundo, decía que se había quemado para ocultar la desfiguración que le había causado la lepra).

De todas ellas he aprendido también, como mi mejor universidad, la fe, la esperanza en el más allá, a morir con dignidad, con mucha serenidad y con una valentía inimaginable, a veces heroica. Estoy convencida de haber convivido con infinidad de santos durante todos estos años. Es un ambiente familiar que nos alcanza a todos, en los días de fiesta y en los de dolor. Vuelvo a decir que no me extraña que san Francisco quedara marcado.

Por último, puedo confesar un secreto: cuando tengo un día bajo, de esos que todos tenemos, suelo irme al pequeño cementerio, donde tengo tantos enfermos amigos enterrados, y allí me sereno, les cuento, les pido y vuelvo nueva. Ya decía un padre jesuita que todos deberíamos entrar de rodillas en aquél recinto sagrado. Y es que los 37 años entre tantos enfermos me han hecho sentirme muy feliz, pues me han dado mucho más que yo a ellos.

MARÍA LUISA HERNÁNDEZ

VIVIR LOS AÑOS EN COMUNIÓN CON LA GENTE

El pasado día 10 fue un cumpleaños redondo, de esos que son el final de una década y con esta van siete (...) Después de la misa y bautizos en Shucush volvimos, Nicolás y yo, a Mendoza. Eran más de las nueve de la noche. Vimos mucha gente en Michina a seis Km de Mendoza; simplemente pensamos que sería alguna reunión. En Mariscal, un pueblo a tres km de Mendoza, también mucha gente y ya preguntamos; nos dicen que ha volcado el autobús Zelada y que hay por lo menos quince muertos.

La sorpresa y el dolor fueron grandes. Fuimos al Hospital y lo primero que encontramos fue que uno de los siete heridos acababa de fallecer. Los otros seis todos estaban conscientes, unos más graves y otros menos. Los atendí dándoles la unción de enfermos y los evacuaron a Chachapoyas. Ayer viernes falleció el chofer del autobús.

Del Hospital nos fuimos al lugar del accidente, a cinco minutos de Mariscal, era bien de noche y estaban sacando los cuerpos. El lugar muy difícil de llegar. Subió Nico y yo me quedé abajo. En total fueron 19 cuerpos, más el chofer.

Muchos venían a celebrar el día de la madre que aquí más importancia familiar que la Navidad y alrededor del autobús había bombones, chocolate, regalos... De distintos lugares de la provincia, algunos son varios de una misma familia, padre e hijo, dos hermanos, etc. Los cuerpos los dejaron en el cuartel de la policía. Impresionaba primero ver tantos cadáveres juntos y además que uno está acostumbrado a ver muertos en su cama o en el ataúd, pero verlos allí con su ropa que llevaban, como dormidos... Hacia las cuatro de la madrugada del viernes llegaron los ataúdes. Yo ofrecí la Iglesia para llevarlos y velarlos allí, (...) El drama para muchas familias es tremendo: han muerto padres de familia con niños pequeños, uno con cuatro hijos; otro con dos más la mujer embarazada; mujeres embarazadas; padre e hijo; hermanos... En fin que tenemos que orar para que el Señor recomponga lo que la imprudencia ha descompuesto.

ÁNGEL MAYA

Ideas y Orientaciones



"Por su ejemplo los hermanos y hermanas deben ser una predicación viva: cada uno de ellos debe ser un modelo de vida evangélica. Viéndolos se debe ver lo que es la vida cristiana, lo que es la religión cristiana, lo que es el Evangelio, lo que es Jesús. La diferencia entre su vida y la vida de los no cristianos debe hacer aparecer con brillo dónde está la verdad. Deben ser un evangelio viviente las personas alejadas de Jesús, y especialmente los infieles, deben conocer, sin libros y sin palabras, el Evangelio al ver su vida. El ejemplo es la única actividad exterior por la que pueden actuar sobre las almas totalmente rebeldes a Jesús, que no quieren ni escuchar las palabras de sus servidores, ni leer sus libros, ni recibir sus beneficios, ni aceptar su amistad, ni comunicar de ninguna manera con ellos; sobre estos no hay más acción que el ejemplo; pero esta acción por el ejemplo es tanto más fuerte cuanto que no suscita ninguna desconfianza, pues queda descartada toda apariencia de engaño o de seducción".

CARLOS DE FOUCAULD, Obras espirituales.
Antología de textos Madrid 1988, n. 195,
204-205

EL “SINGULAR CONCRETO”, O LA LEVADURA EN LA MASA¹

La metodología de la lectura creyente de la realidad, no concluye su dinamismo cuando ha observado los hechos para detectar los retos y signos de esperanza, y ha llevado a cabo un discernimiento antropológico y evangélico de la realidad observada y analizada, sino que solamente ha conseguido su objetivo verdadero cuando traduce realmente estos principios y criterios de discernimiento, en unas directrices operativas o líneas de acción.

Este paso a la formulación de unas directrices o líneas de acción, no consiste en una ruptura entre la reflexión teórica y la razón práctica sino en una articulación dinámica de la reflexión y la acción, es decir, en un diálogo permanente acción-reflexión-acción. Este es el principio general que dinamiza la propuesta caritativa y social de la Iglesia. Para ampliar y explicitar esta manera de actuar, conviene señalar algunos elementos de esta acción transformadora y evangelizadora.

1. El primer elemento de esta acción consciente y consecuente es el que podemos llamar el “singular concreto” o el principio de la levadura en la masa.² No podemos transformar a toda la sociedad, pero cada persona y cada comunidad viven en un lugar concreto y, justamente, es ahí donde la persona creyente y la comunidad cristiana siempre pueden actuar. Este es, precisamente, el sentido del concepto “singular concreto”: el espacio y el tiempo reales en el que vive cada uno y que, a la luz de los criterios sociales iluminados por el evangelio, puede y ha de transformar.

Expresé, hace años, esta singularidad real y eficiente de cada una de nuestras vidas y comunidades cristianas con la expresión “barrer delante casa”.³ Efectivamente, hace años en los pueblos, cada uno barría delante de su casa y, como consecuencia, todo el pueblo resplandecía. Cada cristiano es responsable de los talentos que ha

¹ Mt. 13,33 propone la parábola de la levadura en la masa, es decir, de la potencialidad que tiene un puñado de levadura para hacer fermentar toda la masa. La tesis de la parábola es mostrar la manera como crece el Reino de Dios, es decir, como emerge la Nueva Mandat según el plan de Dios sobre la historia.

² Mt. 13,33.

³ RAMÓN PRAT I PONS, “... *Y les lavó los pies. Una antropología según el evangelio*”, Editorial Milenio, Lleida, 1997, p. 241-246.

recibido de Dios para su felicidad, que consiste en amar incondicionalmente a los demás,⁴ de la misma manera que, también, previamente ha sido amado por Dios. En este compromiso singular concreto se pueden tejer grandes transformaciones de la sociedad como, por ejemplo, la acción realizada por Vicente Ferrer en un lugar concreto de la India y en un periodo de tiempo concreto⁵ y, como el mismo, tantas otras personas que, desde el anonimato aman de verdad. Sin embargo, el singular concreto no se ha de confundir con un trabajo de tipo individualista. Contrariamente al individualismo, es el resultado de un compromiso consciente y gozoso personal, pero elaborado, realizado y evaluado en comunidad, es decir, mediante un trabajo en red.

Entre los mayores obstáculos que bloquean a la persona en su compromiso singular concreto, y paralizan la transformación de la sociedad en comunidad, hay que denunciar las trampas de la lamentación y de la autocompasión. Lamentación es la actitud de aquellos que se limitan a buscar los culpables de la situación y a utilizarlos para autojustificar la propia pasividad. La autocompasión es propia de aquellos que se lamentan del daño que han recibido y, en lugar de gastar la energía en la lucha por la superación de las injusticias, se hacen daño a sí mismos y, sin darse cuenta, también acaban cayendo en la trampa de la pasividad.

2. El segundo elemento orientador de la acción caritativa y social de la Iglesia consiste en tomar conciencia de que la acción de la Iglesia es autónoma pero no independiente de la que realiza toda la sociedad civil. De hecho la acción caritativa y social solamente se puede realizar en el contexto de lo que podríamos llamar proyecto racional operativo de la sociedad civil ante la crisis. Efectivamente, ante la situación de crisis social vivida, se va elaborando un proyecto operativo a la luz del análisis racional, es decir, con la ayuda de las ciencias humanas, como la economía, la sociología, la psicología, el trabajo social, la educación social, etc. La Iglesia, también, participa activamente en la elaboración de este proyecto racional operativo.

⁴ Mt. 25, 14,30.

⁵ Un ejemplo reciente de esta eficacia real del “singular concreto” es la ingente obra social de la Fundación creada en un lugar y un tiempo concretos de la India de Vicente Ferrer. Es cierto que se trata de un trabajo en red, pero a partir del compromiso personal de un hombre que asume su responsabilidad histórica.

Si ponemos el ejemplo del Informe Foessa⁶ hay que reconocer que la Iglesia, a través de esta fundación de Cáritas, y otras muchas instituciones como el Instituto León XIII, hacen un aporte significativo en vista al diagnóstico social y la elaboración de un proyecto operativo de transformación social. Sin embargo, hay otros grupos sociales, como por ejemplo los sindicatos, los partidos políticos, las universidades, que también analizan, diagnostican la crisis y buscan caminos de superación. La tarea es común y son necesarias todas las aportaciones, procedan de donde procedan.

La aportación más específica de la Iglesia consiste en que, al mismo tiempo que colabora en la elaboración del proyecto racional operativo, lo contempla y lo ilumina a la luz del evangelio y su propuesta sobre el modelo de acción social. Esta luminosidad se traduce en una energía vital que sostiene el compromiso fiel a la transformación de la realidad, que nace de la experiencia de la fuerza de la Caridad de Dios. Esta fuerza interior permite al cristiano descubrir que, cuando ha dado lo que puede a los demás, todavía ha de dar el paso de darse a sí mismo, como un hermano que camina con sus otros hermanos y hermanas, y no mediante una retórica formal sino un testimonio real.

3. El tercer elemento es la necesidad de un diálogo solidario entre las ciencias humanas, la filosofía y la teología, al servicio del bien común y de la llegada de unos “nuevos cielos y una nueva tierra”.⁷ Cuando se habla de diálogo solidario, no se trata de mezclar los métodos propios de las ciencias humanas, con el método de la filosofía, o de la teología, sino de compartir los descubrimientos sobre la persona y su dignidad esencial, y las intuiciones sobre la sociedad y los derechos humanos, sociales, ecológicos y los derechos de Dios sobre la tierra, como garantía de las nuevas generaciones.

Las ciencias empíricas, sin la reflexión metafísica y la contemplación teológica, no pueden penetrar en el misterio escondido en el interior del ser humano, porque este paso exige la reflexión metafísica y la intuición espiritual.

⁶ La Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada –FOESSA ha publicado recientemente el VI Informe sobre la exclusión y el desarrollo social en España 2008, Cáritas Española Editores, Madrid, 2008.

⁷ 2P, 3, 13.

La filosofía, que no tiene en cuenta las ciencias humanas, acostumbra a no tocar con los pies en el suelo, y sin la teología no puede penetrar en el misterio último del ser.

La teología, sin el diálogo con la ciencia, tiene el peligro de vivir al margen de la Creación de Dios, y sin estar atenta a los debates racionales de la filosofía, puede quedarse fácilmente en un universo abstracto, alejado de la inteligencia, de la afectividad, de la búsqueda espiritual de las mujeres y los hombres, es decir; alejada de la humanidad.

En cambio, cuando se da esta cooperación entre ciencias humanas, filosofía y teología, se generan tres grandes procesos básicos para el bien de la humanidad: el diálogo/encuentro de la fe con la justicia, el diálogo/encuentro de la fe con las culturas y, en definitiva, el diálogo abierto de la fe y la persona concreta.⁸

4. El cuarto elemento de la acción caritativa y social es la vivencia de las virtudes teologales, como el fundamento que da consistencia a la construcción real de una sociedad con valores practicados en las virtudes. La práctica de la justicia que brota de la fe, se manifiesta en la esperanza y en la capacidad de resistencia frente a las tensiones diarias y a las crisis históricas, pero solamente se hace real en el amor. *El* singular concreto del compromiso cristiano vivido por cada individuo, en el interior del proyecto racional operativo de la transformación de la sociedad en comunidad, en diálogo teológico con las ciencias de la persona y la filosofía es el camino real y operativo de la acción caritativa y social de la Iglesia en el mundo. Cada persona es protagonista principal de este proceso. La acción social y el trabajo en red, no conduce solamente a una suma de compromisos, sino que además genera sentido, mejora la vida de la comunidad y, como consecuencia, multiplica los resultados.

5. El quinto elemento que configura la acción social eclesial es el que nace de la unidad profunda entre la Eucaristía y la Caridad. La Eucaristía es la expresión máxima de la Caridad de Dios, porque es la culminación de toda la vida de Jesús de Nazaret, antes del

⁸ Ver la primera parte de libro *La caña del pescador. Un camino para explorar el misterio de la vida* (Editorial Milenio, Lleida, 2009, p. 19-46), en la que se analiza a fondo los límites y la complementariedad de los diferentes caminos del conocimiento sobre el misterio de la persona.

juicio, la condena, su crucifixión y resurrección, como testimonio del amor de Dios a la humanidad.

Efectivamente, la eucaristía es la celebración de la presencia real de Jesucristo, como anticipación y plena realización del compromiso de amor de Dios hacia la humanidad para siempre. Los tres evangelios sinópticos narran el acontecimiento de la institución de la eucaristía y su significación. El IV evangelio da por supuesta la institución de la eucaristía en el marco del debate sobre el pan de vida del capítulo sexto. El mismo autor del IV evangelio, en el capítulo trece, saca las consecuencias de la vivencia de la eucaristía, mediante la narración del lavatorio de los pies y la explicación del sentido del servicio, como esencia del cristianismo.

Esta unidad entre eucaristía y caridad, como ya he afirmado anteriormente, se expresa en el simbolismo de la fracción del pan en el marco de la celebración de la eucaristía. De la misma manera que en la fracción del pan, Jesucristo se da a todos, cuando al final de la celebración el diácono despide a la comunidad con la expresión “podéis ir en paz”, el significado de esta despedida no es una frase hecha convencional y pasiva, sino una invitación activa a la entrega total a los demás. Podríamos traducir el significado de la despedida más o menos con estas palabras: Así como Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, se ha entregado a todos en la fracción del pan, ahora se trata de que los que hemos celebrado a eucaristía, también nos entreguemos a los demás y, especialmente, a los pobres y marginados de la tierra, tanto a los de nuestro alrededor como a los países del tercer mundo.

Actitudes ante la crisis

Voy a concluir esta reflexión teológica sobre la propuesta caritativa y social de la Iglesia ante el reto de la crisis, sugiriendo unas actitudes que permitan seguir el proceso, previsiblemente largo, con constancia, con eficacia y sin desfallecen. No se trata tanto de elaborar una lista teórica de actitudes racionalistas y moralistas, como de subrayar aquellas actitudes de fondo, antropológicas y evangélicas, que pueden acompañarnos y dar consistencia a la acción.

Reflexión constante

La lectura creyente de la realidad no es un ejercicio estático, que se hace de una vez para siempre, sino una actitud permanente que mira atentamente a la realidad diaria, para descubrir los retos y signos de esperanza de la misma, elaborar un diagnóstico de la situación a la luz del evangelio y la enseñanza social de la Iglesia y, finalmente, señalar unas directrices operativas o líneas de acción transformadora de la realidad personal y social. La mirada atenta a la realidad, el diagnóstico y las propuestas de acción deben renovarse constantemente para vivir la acción caritativa y social de la Iglesia de una manera transformadora de la realidad social y, al mismo tiempo, de una transformación de la comunidad cristiana y, también, de una transformación interna de cada uno de nosotros mismos.

Revivir la esperanza

Aunque hay un momento de nuestra vida en el que tomamos conciencia de la responsabilidad, que nace de la fe y se realiza en la acción caritativa y social, se trata de una conciencia social y evangélica que hay que renovar cada día, para no caer en la rutina, en la superficialidad, en el desencanto ante las dificultades e, incluso, en la frustración ante los fracasos. La fuente de donde brota la acción caritativa y social de la Iglesia es la fe. Sin embargo, la esperanza que es la pequeña fe de cada día, para dar una respuesta eficaz de amor ante los desafíos que emergen de la realidad, ha de ser cultivada en la contemplación de la Palabra y la celebración sacramental.

La denuncia y el anuncio

La reflexión constante y revivir la esperanza permiten optar por una acción eficaz y significativa. Esta acción, por una parte ha de tener una vertiente de denuncia de las causas personales, ambientales y estructurales que han generado y conducido a la crisis. Sin embargo, la acción no se puede limitar a la denuncia sino que ha de ir acompañada por el anuncio de los caminos de solución y por la práctica de la esperanza activa que ofrece verdaderas alternativas de cambio. Podemos decir que la búsqueda de verdaderas soluciones a la crisis exige combinar bien y articular de una manera real, la

criticidad y la creatividad. La criticidad es necesaria para construir una nueva sociedad, desde una base social firme. La creatividad es condición de posibilidad para buscar alternativas reales y no quedarse ante las meras palabras retóricas.

Buscar un equilibrio armónico entre la asistencia, la promoción y la utopía

Cuando la acción caritativa y social de la Iglesia brota de una reflexión constante, de una esperanza teológica renovada cada día, de la denuncia social y el anuncio de la esperanza, descubrimos que la acción ha de dar respuesta inmediata a las situaciones urgentes, ha de erradicar las causas que generan la situación de crisis y, al mismo tiempo, ha de otear el horizonte para abrir la acción hacia una utopía realista. Es cierto que hay necesidades urgentes, generadas por la crisis, a las que hay que responder de manera inmediata, pero trabajando para eliminar las causas que las han generado y promover una acción que dé protagonismo a la dignidad de la persona como sujeto de la vida y de la historia. La condición de posibilidad de esta articulación armónica entre la asistencia y la promoción exige ampliar la mirada hacia horizontes cada vez más amplios y abiertos, que nos permitan avanzar y plantear alternativas reales.

La convicción de que “Otro mundo es posible” y que se va edificando entre nuestros límites y los signos de esperanza

Hace ya bastantes años, la Confederación de Cáritas Española acuñó la expresión de que “Otro mundo es posible” y de que podemos avanzar hacia él, mediante la “Comunicación Cristiana de Bienes”. Para evitar que este eslogan no se reduzca a una afirmación formal, pero sin contenidos reales, hay que entender que este avance hacia este mundo nuevo, solamente es real cuando asumimos nuestros límites y, al mismo tiempo, somos capaces de descubrir los signos de esperanza del futuro. La conciencia de los límites nos ayuda a vivir en el mundo real. La contemplación de los signos de esperanza nos empuja a estimular a toda la comunidad cristiana a realizar acciones significativas que señalen la emergencia de este mundo nuevo.

Conclusión

Al terminar este discurso sobre “La propuesta caritativa y social de la Iglesia ante la crisis”, siguiendo la metodología de la lectura creyente de la realidad, podemos concluir que el objetivo final de la acción eclesial es la de acompañar a la sociedad hacia una libertad liberada, es decir, acompañar a la sociedad hacia el horizonte de las bienaventuranzas, operativas en las obras de misericordia, en el interior del proyecto racional operativo de la misma sociedad. Esta acción de la Iglesia, a la manera de la levadura en la masa,⁹ se orienta hacia la transformación de la sociedad en comunidad.

En tiempos de crisis, adquiere un valor especial el testimonio de la esperanza, entendida como “misterio”, es decir, como signo eficaz revelador del futuro trascendente del ser humano y del sentido de la historia. El filósofo Gabriel Marcel expresó bellamente esta esperanza trascendente cuando formuló como eje vertebrador de todo su pensamiento esta afirmación: “*Yo espero en Ti por nosotros*”.¹⁰ La firme esperanza en Dios a favor de la humanidad, comprometida y realista, vivida en el interior del proyecto racional operativo compartido con toda la sociedad, es la aportación específica y más significativa de la Iglesia ante la crisis actual.

RAMÓN PRAT I PONS

“MAYOR DICHA ES DAR QUE RECIBIR”

¿Con qué palabras, con qué relatos, hablaron José y María a Jesús en Nazaret sobre el compromiso? Pese a la brevedad de los evangelios de la infancia, podemos deducir que José y María hablarían con Jesús, entre otros temas, sobre la integridad, la entereza personal del ser humano con Dios y con sus semejantes. Los dichos y las parábolas de Jesús muestran afirmaciones de esto, por ejemplo, en la expresión de Jesús sobre la obediencia de dos hijos a la petición paterna: “Vuestro lenguaje, en cambio, sea sí, sí; no, no”. Las parábolas de Jesús sobre el Reino de Dios son tremendamente

⁹ Mt. 13, 33.

¹⁰ GABRIEL MARCEL, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona, 1967, p. 34

elocuentes y conmovedoras por su claridad: el Reino de Dios es semejante a un hombre que encuentra un tesoro, va y vende todo lo que tiene y compra ese terreno donde encontró el tesoro,... Esta entereza y radicalidad son características del ser humano que ha optado decididamente por Dios. El creyente cristiano, como los antiguos profetas, sabe dónde, cómo y cuando se ha encontrado con Dios.

¿Qué es evangelizar? Evangelizar es transmitir la alegría de la Buena Noticia de Jesús de Nazaret. La Buena Noticia de Jesús de Nazaret es el anuncio de un nuevo rostro de Dios, un Dios cercano, entrañable en misericordia, solidario y amigo del hombre. Un Dios que busca al hombre con verdad, justicia, un Dios que, con el bello antropomorfismo veterotestamentario, como es descrito ya desde el libro del Éxodo, no puede dormir la víspera del día en que Israel saldrá de la esclavitud de Egipto. Es decir, un Dios comprometido con la suerte de su pueblo. Evangelizar es ser evangelizado, es decir dejarse evangelizar.

El creyente cristiano reconoce una deuda de amor con Dios en Cristo, al igual que el antiguo Israel reconoce una deuda de amor con Adonai, su Señor. Una deuda de amor no es posible pagarla sino es amando. Cristo se nos hace accesible a los cristianos no en las nubes sino en el otro concreto, que puede o no estar, hoy, a nuestro lado, cercano o lejano, sin duda necesitado de nosotros. El examen de amor, que recuerda el texto de Mateo al final de su evangelio, es una nueva repetición de las *Gemilut hasadim*, las obras de misericordia, veterotestamentarias.

¿Qué es comprometerse? Comprometerse es continuar la labor iniciada por Cristo de llevar a cabo el Reinado de Dios entre los hombres. Pese a que la expresión bíblica pueda suscitar sospechas, tras tantos malentendidos a lo largo de la historia de la Iglesia, hay que matizar, precisar, que el mesianismo del que nos habla Jesús, y nos trasladan los evangelios, es un mesianismo de servicio, de ponerse a disposición de las verdaderas necesidades del otro. Nada que ver, por tanto, con una lógica estratégica de hablar de servicio para servirse de los otros, como tan corriente se ha hecho

realidad entre nosotros y han sido los abusos conocidos a la largo de la historia de la humanidad. El compromiso cristiano no puede desligarse del anuncio y de la puesta en práctica de un mesianismo de servicio. He aquí el trastrueque de valores, de las bienaventuranzas, que debió pasmar a los primeros discípulos: “el que quiera ser el mayor entre vosotros, que se ponga a servir a sus hermanos”. Este servicio anunciado por Cristo, que abarca todas las dimensiones humanas, comenzó ya con el anuncio de la Buena Nueva: ¿Eres Tú el que ha de venir? Preguntan a Jesús los discípulos del Bautista- y Jesús responde: “Mirad, los ciegos ven, los cojos andan y a los pobres (a los enteros, íntegros de corazón) se les anuncia el Reinado de Dios”. El compromiso cristiano es compromiso con la verdad, con la vida, con la justicia, con la comunidad. La fe alabada por Jesús es la fe de aquella pobre viuda, que acercándose al óbolo, da todo lo que tiene, aunque sea poquísimo. Sólo quien se compromete íntegramente, con todo su ser, puede experimentar la alegría de dar, del don desinteresado, del desprendimiento del que habla el Evangelio. Nuestra sociedad occidental, culturalmente de herencia cristiana, pese a su analfabetismo religioso como ha observado últimamente Benedicto XVI, parece haber relegado la experiencia religiosa a una perspectiva cúllica, olvidando que sólo desde la integridad de una conciencia y de una vida se puede clamar y entender -aunque sea mínimamente- quién es el Dios anunciado por Cristo, cuál es su nuevo rostro, sin duda el de un Padre entrañablemente misericordioso, que se goza cuando el ser humano no se mira sólo a sí sino también a sus hermanos. El compromiso, como ejercicio constante de conversión cotidiana, es un mirar, descubrir ese nuevo rostro de Dios en el proceso de mirar a los otros, hoy también la naturaleza, y también la economía.

¿Cómo comprometerse con la Buena Nueva, con el nuevo rostro de Dios anunciado por Cristo en la sociedad actual? Las Bienaventuranzas, como esencia del evangelio, son un trastrueque de valores ¿Cómo podemos comprenderlas y vivirlas hoy entre nosotros? Frente a los avaros prevalentes hombres grises de Momo

(novelada por Michael Ende) la creación y participación en los bancos de tiempo, el fortalecimiento de lazos de amistad humanos; frente al individualismo gregarista y posesivo reinante en occidente, fruto de la especulación más salvaje e inhumana, solidaridad con los más necesitados cercanos y lejanos, solidaridad con los expropiados, con los desahuciados, denuncia de la inmoralidad e injusticia de muchas leyes económicas vigentes; frente al divertimento social de quienes ponen su único anhelo en los bienes de consumo y en el tiempo libre, esfuerzo personal de quienes no temen ofrecer su poco tiempo de descanso en beneficio de los más necesitados; frente al consumismo manipulador, ciego e impulsivo, sensatez y elección mínima ponderada de los bienes de consumo; frente a la mercadotecnia que nos ofrece sus “servicios” poniéndonos a su servicio, conciencia crítica; frente al adocenamiento y la ignorancia, personalización y conocimiento; frente a la dilación y aburrimiento inteligencia ejecutiva. Quizá nunca haya sido tan actual el mensaje del evangelio como signo de contradicción, como ir contracorriente. Frente a la mamonificación actual la elección de un Dios liberador, solidario y personalizador como el de Jesús de Nazaret, que nos ha amado antes y continúa amándonos sin medida, inmensamente, sin condiciones.

En esa actitud de búsqueda y de escucha, que es el compromiso, el darse cristiano es encontrarse con Dios; como Vicente de Paúl, Juan de Dios, Francisco de Asís, Juan Bosco, Carlos de Foucauld o cualquier otro ejemplo cristiano de amor heroico, de memoria de los santos, ellos son testimonios del encuentro con Dios concreto en el otro, incluso aunque el otro sea un desconocido o un enemigo como testimonian los casos de Maximiliano Kolbe u otros testigos de amor cristiano. Darse, desde la fe, que es entrega confiada, es precisamente hacer sagrada esa donación, es decir sacrificarse.

ANTONIO MARCO

“(…) Estos sufrimientos, estas preocupaciones, antiguas y recientes, aceptadas con resignación, ofrecidas a Dios, unidas a las intenciones de los dolores de Jesús, son no sólo lo único, sino lo más precioso que Dios le regala para que usted llegue a Él con las manos llenas. Sin duda, a usted le parecerá que tiene las manos vacías, y yo me alegro de ello, pero tengo la esperanza muy firme de que Dios no será de la misma opinión; le ha dado a usted demasiada parte en su cáliz aquí abajo, y usted lo ha bebido demasiado fielmente como para que no le conceda una amplia parte de su gloria en el cielo. Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos de unimos a Jesús y de hacer bien a las almas; es lo que san Juan de la Cruz repite casi en cada línea. ¡Cuando se puede sufrir y amar se puede mucho, se puede lo máximo de lo que se puede en este mundo: se siente que se sufre, no siempre se siente que se ama, y ello constituye un sufrimiento más! Pero se sabe que se querría amar y querer amar es amar. A uno le parece que no ama bastante; y es verdad; jamás se amará bastante; pero Dios que sabe de qué barro nos ha amasado, y que nos ama mucho más de lo que una madre puede amar a su hijo, nos ha dicho, Él que no miente: que no rechazaría a quien viene a Él”. (Esta carta la escribió el Hno. Carlos la mañana misma del día en que fue asesinado, el 1 de diciembre de 1916).

CARLOS DE FOUCAULD, Obras espirituales. Antología de textos Madrid 1988, n. 230, 225-226.

Páginas para la Oración



"«Y descendió con ellos, y vino a Nazaret y les estaba sujeto»... Descendió: toda su vida no hizo más que descender: descender al encarnarse, descender haciéndose niño pequeño, descender obedeciendo, descender haciéndose... pobre, abandonado, exiliado, perseguido, ajusticiado, poniéndose siempre en el último lugar: «Cuando os inviten a un banquete, poneos siempre en el último lugar», es lo que hizo Él desde su entrada en el banquete de la vida hasta su muerte. Vino a Nazaret, el lugar de la vida oculta, de la vida ordinaria, de la vida de familia, de oración, de trabajo, de oscuridad, de virtudes silenciosas, practicadas sin más testigo que Dios, sus prójimos, sus vecinos, testigos de esa vida santa, humilde, bienhechora, oscura, que es la de la mayor parte de los humanos, y de la que dio ejemplo durante treinta años... les estaba sujeto, El, Dios, a ellos, humanos = ejemplo de obediencia, de humildad, de renuncia, en sentido propio, infinita como su divinidad".

CARLOS DE FOUCAULD, Obras espirituales.
Antología de textos Madrid 1988, n. 226,
222-223.

EL AMOR DIVINO COMO PEDAGOGÍA DEL AMOR HUMANO

*“Mi mandamiento es este: que os améis unos a otros
como yo os amo a vosotros” (Jn 15, 12)*

¿Cómo nos has amado Tú, Jesús? Es la respuesta que he de tener clara, para poder cumplir tu mandamiento. Tu único mandamiento. ¡Qué tipo más raro de Maestro eres Tú, Jesús, que sólo nos han querido enseñar a amar, y a amar como Tú nos has amado, como Tú no cesas de amarnos! No se trata de un amor cualquiera; sino de un amor que ha de ser “como” el tuyo. Otra forma de amar, no vale para tus seguidores.

Amor como el tuyo... La verdad es que, lo primero que viene a mi mente es que, para amar “como” Tú amas, lo primero, lo primerísimo, es haber gustado de tu amor en mi propio corazón. Sólo sabiendo cómo me amas Tú, sabré cómo debo yo amar a los demás. Porque no se trata de amar a mi estilo, sino al tuyo. No se trata de amar con mis fuerzas, sino con las tuyas. Y, esto, sólo es posible si mi corazón ha sido moldeado por el fuego de tu amor. De modo que entiendo, Jesús, que lo que me pides es, ante todo, que me deje amar por ti; que aprenda a amar de ti, que sea tu mismo amor en mí el que comparta con mis hermanos. Y que disfrutando mucho, sin medida, de tu amor, me encuentre siempre disponible a cuantos esfuerzos y renunciaciones me pueda pedir el amor a mis hermanos. Esto ya lo he sabido muchas veces: sólo el gozo incomparable –el placer de todos los placeres– de saberme y sentirme amado por ti, me capacita para amar a mis hermanos como ellos necesitan ser amados. ¡Como Tú mismo los amas!

Porque Tú nos has amado hasta el extremo (¡y qué extremoso!), al no reservarte nada, nada, de cuanto Tú eres. No te has negado a entregar tu vida, en fidelidad a la misión que te encomendara el Padre, a favor de lo pequeños y últimos de este mundo. Pero ya antes nos habías dado tu Palabra, nos habías dado tu Cuerpo y tu Sangre, nos habías dado la promesa de estar siempre

con nosotros (el envío del Espíritu Santo), nos habías asegurado que tu Padre es nuestro Padre, ¡y hasta nos habías dado a tu Madre como Madre nuestra al pie de la Cruz! No te quedó nada por darnos. Y esa es la medida de tu amor sin medida.

Y ahora, yo sólo puedo amar como Tú nos amas, porque tu amor es la fuerza de mi amor de cada día. Entrando, cada día, en la intimidad contigo, recordando que no nos llamas siervos sino amigos, yo busco el calor de tu amistad, cada día, y es ahí, en tu amistad, día a día, donde al amar a todos te amo a ti, donde al servir al hermano que sufre, eres Tú el que pone el bálsamo en la herida o la medicina sanadora que por mí mismo no podría poner. Ya no podría vivir sin amar. Por eso no puedo vivir sin ti.

Y una cosa muy particular sí que he aprendido al calor de tu amor. Y es que Tú me quieres tal como soy. Me aceptas con todos mis defectos. Te disgusta que me detenga demasiado a mirar mis fallos y debilidades, si no es para aceptarlos gozosamente con la clarividencia de que no son mis buenas cualidades las que ayudan a los demás, las que pueden salvar al mundo. ¡Qué va! Al mundo lo salva el amor, sólo el amor. Y yo me sé salvado ya por tu amor, ya, cuando todavía soy tan imperfecto y miserable en tantos aspectos de mi persona y de mi actuar entre los hombres.

Pero recuerdo que nos dijiste: Buscar el Reino de Dios y su Justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. ¡Qué hermoso, Señor! En ese “todo lo demás” está incluida mi perfección, mi santidad, que es don tuyo y no conquista nuestra. La grandeza de mi vida me la das Tú cuando acepto tu amor como don gratuito. No tengo que hacer méritos ante el Padre para que me considere su hijo amado. Lo soy ya, porque Tú, al amarnos, nos has amado con el mismo amor con que el Padre te ha amado a ti, desde la eternidad y para la eternidad.

Tu amor me conduce a ser yo mismo, para que con mi amor a los hermanos, les ayude igualmente a ser fieles a sí mismos, a su entera humanidad, a su vocación humana, a su destino eterno. “Como yo os he amado”... Es el amor que nos hace descubrir que cada uno somos en esta vida un “predilecto” del Padre, un “enviado”

del Padre, un “resucitado” con Cristo, un “destinado” a ver a Dios cara a cara, frente a frente, en semejanza divina, en reciprocidad del Ser Absoluto, porque un día de nuestra existencia mortal, acogimos el Amor Divino como pedagogía de nuestro Amor Humano. Amén.

ANTONIO LÓPEZ BAEZA

www.feypoesia.org

ELOGIO DEL SILENCIO

Hoy vivimos asaeteados por la palabra. Nos faltan espacios y tiempos para descubrir y vivir el silencio. Y, sin embargo, en el silencio podemos encontrarnos con nosotros mismos, detenernos a admirar la maravilla de la creación, repensar nuestras relaciones con los otros, y descubrir el paso de Dios por nuestra vida.

El silencio ante los demás puede significar desprecio o castigo. Pero ante las personas que amamos puede significar gratitud y admiración. Si la palabra y el silencio se excluyen mutuamente, la comunicación se deteriora. O por aturdimiento o por frialdad. Si se integran recíprocamente, la comunicación adquiere valor y significado.

Así ha escrito Benedicto XVI. Extractamos un decálogo sobre el valor del silencio:

- El silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras con densidad de contenido.
- En el silencio escuchamos y nos conocemos mejor a nosotros mismos; nace y se profundiza el pensamiento, comprendemos con mayor claridad lo que queremos decir o lo que esperamos del otro; elegimos cómo expresarnos.
- En el silencio se acogen los momentos más auténticos de la comunicación entre los que se aman: la gestualidad, la expresión del rostro, el cuerpo como signos que manifiestan la persona.

- En el silencio hablan la alegría, las preocupaciones, el sufrimiento, que precisamente en él encuentran una forma de expresión particularmente intensa.

- Del silencio brota una comunicación más exigente, que evoca la sensibilidad y la capacidad de escucha que desvela la medida y la naturaleza de las relaciones.

- El silencio es precioso para favorecer el discernimiento entre los numerosos estímulos y respuestas que recibimos y para reconocer e identificar las preguntas verdaderamente importantes.

- En todas las religiones, la soledad y el silencio ayudan a las personas a reencontrarse consigo mismas y con la Verdad que da sentido a todas las cosas.

- En la Biblia, Dios habla también sin palabras. En la cruz de Cristo, Dios habla por medio de su silencio. El silencio de Dios, la experiencia de la lejanía del Padre, es una etapa decisiva en el camino terreno del Hijo de Dios... En esos momentos de oscuridad, Dios habla en el misterio de su silencio.

- Si Dios habla al hombre también en el silencio, el hombre descubre en el silencio la posibilidad de hablar con Dios y de Dios. La contemplación silenciosa nos sumerge en la fuente del Amor, que nos conduce hacia nuestro prójimo, para sentir su dolor y ofrecer la luz de Cristo, su Mensaje de vida, su don de amor total que salva.

- Silencio y palabra son elementos esenciales e integrantes de la acción comunicativa de la Iglesia, para un renovado anuncio de Cristo en el mundo contemporáneo.

Por tanto, dice el Papa, “es necesario crear un ambiente propicio, casi una especie de “ecosistema” que sepa equilibrar silencio, palabra, imágenes y sonidos”.

JOSÉ ROMÁN FLECHA ANDRÉS

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (asanz@quintobe.org).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2012 Octubre – Diciembre n. 175
MI BIENAMADO, HERMANO Y SEÑOR JESÚS
“Para mí el vivir es Cristo” (Filp 1,21)

Año 2013 Enero – Marzo n. 176
DISCÍPULAS DE JESÚS
“Lo acompañaban algunas mujeres” (Lc 8,2)

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Juan María Laboa Gallego.

TÍTULO: Por sus frutos los conoceréis. Historia de la caridad en la Iglesia

EDITORIAL: San Pablo.

FECHA DE EDICIÓN: 2011.

LUGAR: Madrid.

FORMATO: 382 pp. 21 x 13,5 cm.

En conjunto este libro pretende ser un mosaico de vida que de manera espontánea y sencilla, muestra cómo el amor y la compasión están presentes en la historia de la Iglesia.

Son historias de aquellos que caminan hacia los demás, que conviven y trabajan con los marginados y excluidos, con los enfermos de sida, con jóvenes difíciles, con pobres de toda condición, con aquellos que han sido rechazados, en definitiva con todos los intocables del mundo.

El autor del libro describe en un capítulo la presencia de los hermanitos y hermanitas de Foucauld. Su espiritualidad es la del hermano Carlos que consiste en dejarse amar por Dios y buscar su rostro en la oración, en la vida de cada día y en el rostro de aquellos con quienes viven. Vivir en medio de los pobres y marginados, vivir como ellos sin predicarles ni evangelizarles, sino amándoles. Su misión, consiste en dar testimonio personal de vida, de amor y coherencia, fundamentado en Cristo.

El libro mantiene, en cierto sentido, un orden cronológico, pero de manera amplia y poco convencional; leyendo el conjunto aparece una continuidad de fidelidad y generosidad. En general representan nuevas actitudes, acciones heroicas, generosas, creativas, buenas ideas.

M^a DEL CARMEN PICÓN

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanyez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª
46007 Valencia. c.e: pilar-ibanyez@ono.com

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

- Región Centro Sur: Carmina Fernández C/ Cervantes 5-5f 45600 Talavera de la Reina (Toledo).
- Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2ª 08912 BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. Avda. dels Til·lers, 29
Tel. 938 605 352. 08530 LA GARRIGA (Barcelona) c.e: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial. 30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
c.e: aurelio@quintobe.org

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos). Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10.
08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. c.e: calvetraventos@wanadoo.es

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º, 3ª. 29011 MÁLAGA
Tel. 952 288819. c.e: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmunoz@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. c.e: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

HERMANOS DEL EVANGELIO

C/ Acapulco 2, 3º, 4ª. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 178596. c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario)
Información: Jordi Giró y Paris y esposa Pepa.
c.e: jgiro2@xtec.cat

FRATERNIDAD DE EMAÚS

C/ Calvario. s/n. 12232 TORRECHIVA (Castellón)
Tel. 964 612 174. c.e: ananugo@hotmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

Avda. Santa Rosa 21-23, bajo 2ª 08923 Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)
Tel. 93 466 30 26 c.e: htas_nazaret@ono.com

SUMARIO

EDITORIAL	3
• “Yo estoy con vosotros como el que sirve”. Manuel Pozo Oller	
DESDE LA PALABRA	5
• El estilo de relación de Jesús con los pobres: modelo de evangelización. Gabriel Leal Salazar.	
EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS	15
• El banquete para los pobres. Hermanita Annie de Jesús.	
TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS	25
• Cuando la crisis llega a la “Tierra Prometida”. La Inmigración en El Ejido: Begoña Arroyo.	
• Voluntarios: dar para ser. José Vidal y Celia Piqueras.	
• Testimonio de amor en nombre de Cristo. Comunidad católica en Marruecos. P. André Joguet.	
• “Si quieres, puedes limpiarme” (Mt 82,2) María Luisa Hernández.	
• Vivir los años en comunión con la gente. P. Ángel Maya Romero.	
IDEAS Y ORIENTACIONES	43
• El “singular concreto”, o la levadura en la masa. Ramón Prat i Pons.	
PÁGINAS PARA LA ORACIÓN	57
• El Amor divino como pedagogía del amor humano. Antonio López Baeza.	
• Elogio del Silencio: José Ramón Flecha Andrés.	
TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO	63
UN LIBRO ... UN AMIGO	64